



CENTRO UNIVERSITARIO DE IGUALA

ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LOS CONFLICTOS DE LA IDENTIDAD
EN LA ADOLESCENCIA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

JOVANA MARGARITA CERVANTES PINA

DIRECTOR DE TESIS:

MTRO. PEDRO CASTAÑEDA SILVA

IGUALA, GRO.

FEBRERO, 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Quiero dedicar esta tesis a mi familia Cervantes Pina y Bravo Cervantes, siempre conté con su apoyo incondicional, en compañía ardua de mis hijos que a pesar de la ausencia escolar me supieron comprender, y gracias a mi esposo por el apoyo, el cariño y su paciencia, todo lo que hoy soy gracias a ellos hoy culmine mi carrera de licenciada en Pedagogía. Y sé que con esto pondré todo mi empeño para lograr cualquier cosa que yo me proponga porque sé que mientras allá vida hay victorias para mis metas. Muchas gracias a mis maestros que estuvieron guiándome cada año durante mi carrera.

Gracias Familia

Madre Ana Mari Pina Pérez, Hnos. Rosalba, Sabas, Maritza, Ángel, Laura. A mi esposo Gerlando e Hijos Evelyn, Leonel y Ashley, y mi amiga Gardenia.

ÍNDICE

	Página
JUSTIFICACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO 1	
1.1 Adolescencia	10
1.1.1 Definición de adolescencia	10
1.2 Búsqueda de Identidad	13
1.3 Etapas de la adolescencia	16
1.3.1 Adolescencia temprana	16
1.3.2 Adolescencia intermedia	17
1.3.3 Adolescencia tardía	17
1.4. Cambios durante la adolescencia	17
1.4.1 Desarrollo físico	17
1.4.2 Desarrollo psicológico	20
1.4.3 Desarrollo emocional	21
1.4.4 Desarrollo social	21
1.5. Adolescencia normal	23
1.6 Problemas de la adolescencia	24
CAPITULO 2. LA ADOLESCENCIA Y LA FAMILIA	
2.1 Dificultades en las relaciones familiares	27
2.2 Los adolescentes ante el aspecto educativo	30
2.3 La influencia de los iguales	33
2.4 Factores de riesgo y resistencia	39

CAPITULO 3. LA ADOLESCENCIA Y EL CONTEXTO

3.1 Importancia del contexto	44
3.2 Cambios tecnológicos en la adolescencia	45
3.3 Etapas de la adolescencia	54
3.4 Riesgos de una sexualidad mal orientada	57
3.5 Estereotipos de género	63
3.6 Familia y comportamiento adolescente	73
CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFÍA	86

JUSTIFICACIÓN

Para justificar el siguiente trabajo es esencial plantear la siguiente pregunta ¿Por qué es importante que los padres y los docentes en el nivel secundaria deben saber sobre los conflictos de identidad que los adolescentes pasan, y los problemas familiares, sociales y físicos tiene que atravesar para formar una identidad? Los conflictos de identidad del adolescente es un tema muy amplio debido a que comienza con los cambios físicos, psicológicos en donde cada persona debe de pasar para poder formar una identidad. Así que es necesario dar a conocer a nuestros lectores dicho tema, para que conozcan a profundidad esta etapa ya que solo se conoce superficialmente por lo que cada uno de nuestra persona ha pasado, es primordial que los docentes y padres de familia, al no saber tanto del tema para ayudar y orientar al adolescente lo perjudiquen.

Para llegar a este punto de partida para seleccionar mi tema esto fue muy importante ya que los adolescentes llegan a la secundaria observe muchos factores intervienen durante su estancia en la institución, por lo tanto los docentes necesitan conocer sus características biopsicosociales, con los factores socioculturales en el que se hallan inmersos desde su nacimiento y con los que interactúan continuamente.

En el ámbito del nivel de secundaria, el papel del docente en la secundaria y los padres en el hogar, como así mismo acompañado de contexto en el que se envuelve, es primordial ya que deben brindar a los adolescentes herramientas para que adquieran hábitos, habilidades, valores y conocimientos para formarse e incorporarse, a la sociedad, por lo que considero que en el desarrollo de la labor docente es absolutamente indispensable tomando en cuenta las necesidades e

intereses personales de cada uno de ellos requiera, para poder ayudarles a resolver problemas y conflictos que enfrenten a partir de esta etapa, por lo que se el cuerpo es uno de ellos en donde se refleja.

Consejos para los adolescentes:

- Provee un ambiente seguro y amoroso en tu hogar.
- Crea un ambiente de honradez, confianza y respeto mutuo.
- Permítele, al adolescente, la independencia apropiada para su edad.
- Desarrolla una relación con el niño/a que le permita confiar en ti cuando tenga preocupaciones o problemas.
- Enséñale la responsabilidad básica para con sus objetos personales y para con los suyos.
- Enséñale la responsabilidad básica de ayudar en la casa. Además de la importancia de aceptar límites.
- Escucha con atención lo que quieren explicarte o preguntarte.
- Habla también de lo que les interesa a ellos/as. Dale tiempo para abordar los temas que les interesan.
- Comparte con ellos/as tus vivencias pasadas e intenta ser un buen modelo para tus hijos/as.

INTRODUCCIÓN

El fortalecimiento de la identidad es una etapa consciente por la que pasa cualquier sujeto cuando inicia la búsqueda de su propia esencia natural en cuanto a la conformación de sus normas morales: saber quién es, cómo es y qué quiere hacer.

Este momento no solo inicia cambios en su ambiente social sino también conforman nuevos valores que revolucionando por completo todo su ser, en su forma de pensar y en la forma de sentir, es decir está en el umbral de una nueva etapa.

La búsqueda de normas morales juega muchas respuestas importantes en torno a su vida, que lo impulsan a buscar nuevas alternativas: por qué soy como soy, que tengo en común con mis padres, qué quiero preservar y transformar de mi ser, etc.

En cada una de ellas ganamos experiencias y aprendizajes; pero también debemos dejar anti valores, situaciones desagradables, lugares inapropiados, cosas que nos agradan y de las cuales duele separarnos. Lo esencial de la adolescencia es que en ella consolidamos la formación de nuestra identidad, es decir, decidimos quien queremos ser y a dónde queremos ir en la vida.

La adolescencia es el momento en que el ser humano inicia el recorrido hacia su independencia y a manifestarse tal como es y quiere ser. La adolescencia es la etapa crucial de la existencia del ser humano, es un momento clave que se debe

aprovechar para consolidar la formación de la identidad, es decir, el poder diferenciarte de los otros y poder expresarte cómo eres, piensas y sientes.

En la actualidad, los medios de comunicación, principalmente la televisión, el cine y la publicidad conjugan elementos ideológicos y comerciales para ofrecer valores, modelos y tipos ideales tanto para hombres como para mujeres, con los cuales muchos adolescentes se comparan y tratan de imitar, siendo estos estereotipos los que están contribuyendo a formar la imagen e identidad de las nuevas generaciones. El paso de mudarse en persona consciente, es la tarea a la cual todos los hombres y mujeres, nos enfrentamos, con base a nuestras experiencias de vida forjando nuestra identidad personal, que se define como: las ideas que tenemos acerca de cómo somos y cómo nos ve el mundo.

Para ampliar el tema es necesario abarcar capítulos donde se fundamente lo antes mencionado, así mismo el capítulo I llamado Adolescencia, contiene trece subtemas. Haciendo referencia a la definición de la adolescencia, una búsqueda que de identidad, posteriormente las etapas de la adolescencia temprana, intermedia y tardía con los cambios que va teniendo en su cuerpo.

El siguiente capítulo II de nombre la adolescencia y la familia contiene cuatro subtemas, es parte fundamental del adolescente para su formación personal y social, ya que como lo menciono y se hace hincapié que es muy importante la interacción entre el adolescente y sus padres ya que frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una expresión afectiva negativa dando así una rebeldía y una desorientación total.

El penúltimo capítulo III llamado la adolescencia y el contexto consta de seis subtemas, en donde se habla de la importancia del contexto, los cambios tecnológicos, los riesgos de una sexualidad mal orientada en donde mencionó que también el contexto urbano ha sido y es un espacio educativo y socializador. Es el espacio de la escuela, los amigos, los vecinos, del juego, del ocio, del Trabajo, del asociacionismo, los intereses particulares y los sociales, los personales, los culturales y los profesionales. Y para muchos Internet ya es lo mismo: un espacio donde las personas se relacionan, aprenden y se desarrollan. Un espacio de conversación y de intercambio de experiencias. En donde actualmente cada día el adolescente tiene que ser más competente para sí mismo como para lo demás.

CAPITULO 1

1.1 Adolescencia

1.1.1 Definición de adolescencia

La adolescencia es un periodo de la vida que transcurre entre la infancia y la edad adulta. Lo que caracteriza fundamentalmente a este periodo son los profundos cambios físicos, psicológicos, sexuales y sociales que tienen lugar en esos años. Es imposible establecer la franja exacta de edad en la que transcurre la adolescencia pero la Organización Mundial de la Salud considera que esta etapa va desde los 10 a los 19 años.

Todos esos cambios que viven los adolescentes hacen que en muchos casos sea un periodo difícil tanto para ellos como para sus familias. Pero a la vez es una etapa apasionante. El que antes era un niño ahora está madurando para convertirse en un adulto. Está descubriendo el mundo del que forma parte. Los que están cerca del adolescente, sobre todo sus padres, vivirán todos esos cambios con cierta inquietud pero deben saber que ellos pueden hacer mucho para que todo vaya bien. Necesidad de información.

Por eso es muy importante que los padres de los adolescentes tengan toda la información posible sobre esta etapa y que se preparen para ella. Es bueno que antes de que llegue sepan ya en qué consistirá y lo que va a ocurrirle a su hijo o hija adolescente. Está claro que no todas las adolescencias son iguales pero hay algunos cambios físicos y psicológicos que provocan reacciones muy similares en la mayoría de los adolescentes.

Los principales cambios físicos de la adolescencia son, por una parte, cambios en el aparato reproductor, en las mamas de las niñas y en los genitales de los niños; la aparición de vello corporal y un periodo de crecimiento rápido que dura entre 3 y 4 años. La primera etapa de la adolescencia se conoce también como pubertad. Es en este periodo cuando se produce la diferenciación entre el organismo femenino y el masculino. Además la pubertad se inicia en las niñas con la menstruación y, por lo tanto, con el comienzo de la posibilidad de reproducción sexual.

La adolescencia es un periodo en el que se producen muchos cambios hormonales en el organismo. Esos cambios hormonales son los que provocan la transformación física en el cuerpo de los adolescentes pero también sus alteraciones emocionales. Los adolescentes pasan de la alegría a la melancolía con asombrosa rapidez. “La adolescencia, definida como el periodo de cambios en el desarrollo que se producen entre la niñez y la edad adulta”¹ como ha señalado Koops (1996).

En un minuto se comportan como los niños que eran hace nada y al segundo siguiente adoptan posturas mucho más cercanas a la madurez. Esa es una de las características más habituales de la adolescencia. Y en general no tiene ninguna importancia aunque es bueno vigilar si los periodos de tristeza fueran muy prologados o la melancolía excesiva que podrían indicarnos la existencia de problemas psicológicos. Todos esos vaivenes emocionales provocan en muchos adolescentes un cambio en la forma de demostrar el afecto. Muchos de ellos rechazan los besos y los abrazos, a veces con cajas destempladas. Pero los padres deben saber que no es su amor lo que están rechazando sino la forma en la que este se ha demostrado hasta ahora.

¹ Koops 1996 Teorías sobre adolescencia. Pág. 67

Es muy importante entender que los adolescentes siguen necesitando todo nuestro cariño como lo requerían de niños. Otro de los cambios fundamentales de la adolescencia es la importancia que adquieren los amigos. Nuestros hijos adolescentes necesitan formar parte de un grupo de iguales para ir construyendo su propia identidad. Comenzarán a pasar mucho más tiempo con ellos y menos con su familia, pero esa es también una forma de irse preparando para el futuro. Como en el resto de las transformaciones que tienen lugar en la adolescencia, los padres deben estar atentos a esta y saber muy bien quiénes son los amigos de sus hijos.

Nuestros adolescentes necesitan en esta época de su vida, quizá más que nunca, que sus padres estén pendientes de ellos, que les impongan normas justas para que su vida se desarrolle plena y saludablemente. Pero también necesitan ir ganando cierta independencia y responsabilidad. Por eso los padres de los adolescentes deben alejarse de los extremos autoritarios aunque eso no quiera decir que dejen a sus hijos incumplir las normas impuestas.

La adolescencia, como periodo del desarrollo del ser humano abarca por lo general el periodo comprendido de los 11 a 20 años, en el cual él sujeto alcanza la madurez biológica y sexual; y se busca alcanzar la madurez emocional y social; a su vez la persona asume responsabilidades en la sociedad y conductas propias del grupo que le rodea por lo anterior, cuando se habla del concepto, “se refiere a un proceso de adaptación más complejo que el simple nivel biológico, e incluye niveles de tipo cognitivo, conductual, social y cultural”.²

² Derflinger, Adolescencia y pubertad. Pág. 64

Este periodo, es reconocido en casi todas las culturas a nivel mundial y según Coon (1998) está determinado por 4 factores:

1. La dinámica familiar.
2. La experiencia escolar.
3. El marco cultural que ha estructurado el ambiente social para la puesta en práctica de normas y límites.
4. Las condiciones económicas y políticas del momento.

Como tema de investigación toma importancia a finales del siglo XIX, partiendo de los trabajos de Platón y Aristóteles, quienes plasmaron su interés en lo modificable del comportamiento. Varios autores otorgaron importancia a los cambios psicológicos presentados en este periodo, así como a las transformaciones de la personalidad fundamentada a partir de los eventos ocurridos en la infancia, las crisis que presenta, y la búsqueda de la identidad.

1.2 Búsqueda de Identidad

El proceso de establecer la identidad, para el adolescente, conlleva integrar experiencias del pasado, adaptarse al presente, y tener una visión sobre el futuro, proceso que resulta complicado para el individuo ya que lo anterior se presenta en conjunto con los cambios físicos. Presentando constantes fluctuaciones en el estado de ánimo, debido en parte, a la personalidad desarrollada por medio del ambiente familiar y cultural del adolescente, se consideró, al concepto de identidad negativa, como un componente agresivo destructivo, en el cual individuo que se identifica a figuras negativas puede ser génesis para problemas de tipo psicosocial.

La Identidad se da como el resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social, los cuales están en una interacción ininterrumpida de todas las partes y gobernado por una relatividad que hace que cada proceso dependa de los otros, lo que llama: "fisiología del vivir". Los procesos psicológico y social confluyen en uno solo: "En realidad todo el interjuego entre lo psicológico y lo social, lo referente al desarrollo individual y lo histórico, para lo cual la formación de la identidad tiene una significación prototípica, podría conceptualizarse sólo como una clase de relatividad psicosocial".³

En esta relatividad de los procesos, el ambiente es definido no tanto como mundo exterior, o mundo de los objetos sino siguiendo a los etólogos alemanes, utilizando la palabra UNWELT, "como una realidad que no solamente nos rodea, sino que también está dentro de nosotros mismos".

Es por eso que la identidad contiene la historia de la relación entre el individuo y su sociedad y de la forma particular de solución encontrada frente a sus problemas. Así, los problemas entre el individuo y su sociedad son registrados en la identidad y a su vez crean una cierta identidad: "La Gestalt o conformación de identidad refleja la agrupación de elementos representativos de las fuerzas sociales al interior del individuo, así como la identidad explica en cierta forma cómo se construyen los valores que conforman la cultura".⁴

Por consiguiente, en la problemática de la prevención de drogas y de la formación de la identidad sana, debemos tomar en cuenta todo el conjunto de procesos, tanto

³ Erick Erickson tesis sobre la identidad. Pág. 93

⁴ Erick Erickson tesis sobre la identidad. Pág. 32

biológico como psicológico y social que crean una corriente única llamada fisiología del vivir:

Aunque estos procesos han podido ser estudiados por disciplinas diferentes que se han concentrado alternativamente en lo biológico, lo social o lo psicológico, debe ser obvio que la fisiología del vivir, es decir la interacción ininterrumpida de todas las partes, está gobernada por una relatividad que hace que cada proceso dependa de los otros. Esto quiere decir que los cambios observados en uno de estos tres procesos provocarán cambios en los otros y serán a su vez influidos por ellos. Es cierto que cada uno de estos procesos tiene su propia señal de alarma: dolor, ansiedad o pánico. Estas señales advierten sobre el peligro de la disfunción orgánica, sobre el deterioro del poder del yo y sobre la pérdida de la identidad grupal, respectivamente, pero cada uno anuncia al mismo tiempo una amenaza generalizada. En psicopatología observamos y estudiamos la autonomía aparente de uno de estos tres procesos a medida que éste recibe una exagerada acentuación a causa de la pérdida de la regulación mutua y del equilibrio general.

Por lo cual es necesario para el adolescente lograr una serie de objetivos imprescindibles en el logro de su identidad, para quedar inserto en la sociedad adulta con una sensación de bienestar, eficacia personal y madurez en todos los procesos de su vida, sin embargo, no existe un acuerdo general en cuanto al orden de adquisición de dichos objetivos, lo anterior debido a las diferencia entre individuos; el lograr estos objetivos prepara el terreno para que el individuo adquiera las habilidades de afrontamiento necesarias para funcionar en el entorno social que le rodea.

1.3 Etapas de la adolescencia

1.3.1 Adolescencia temprana

Adolescencia temprana. Inicia en la pubertad (entre los 10 y 12 años), se presentan los primeros cambios físicos, e inicia el proceso de maduración psicológica, pasando del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, el adolescente trata de crear sus propios criterios, socialmente quiere dejar de relacionarse y de ser relacionado con los niños, pero aún no es aceptado por los adolescentes, desarrollando en él una desadaptación social, incluso dentro de la familia, lo cual constituye un factor importante, ya que puede causar alteraciones emocionales como depresión y ansiedad, que influyen en la conducta, contribuyendo al aislamiento. Estos cambios se denominan “crisis de entrada en la adolescencia”; agregado a lo anterior se presentan cambios en su medio: escuela, maestros, compañeros, sistema educativo, responsabilidades. La familia (la presencia del padre, madre o tutor) se convierte en un factor importante en como el adolescente vive esta etapa ya que el apoyo y la autoridad le ayudarán a estructurar su personalidad y a superar la ansiedad que le provoca enfrentarse al cambio.

De acuerdo con Kohlberg (1973), lo que distingue el razonamiento moral pos convencional -el esfuerzo de los adolescentes por definir sus propias reglas morales en lugar de acatar simplemente las normas del grupo o de un individuo en particular- del razonamiento preadolescente que se encuentra en el nivel concreto, es que cada individuo reconoce que existe un contrato recíproco implícito entre el individuo y la sociedad. Además, durante esta fase existe un desarrollo posterior de principios, conciencia y juicios morales.⁵

⁵ Kohlberg 1973 “La pretensión de adecuación moral de una fase superior del Juicio Moral”. Pág. 76

1.3.2 Adolescencia intermedia

Adolescencia intermedia. Inicia entre los 14 y 15 años. En este periodo se consigue un cierto grado de adaptación y aceptación de sí mismo, se tiene un parcial conocimiento y percepción en cuanto a su potencial, la integración de su grupo le da cierta seguridad y satisfacciones al establecer amistades, empieza a adaptarse a otros adolescentes, integra grupos, lo que resuelve parcialmente el posible rechazo de los padres, por lo que deja de lado la admiración al rol paterno.

1.3.3 Adolescencia tardía

Adolescencia tardía. Inicia entre los 17 y 18 años. En esta etapa se disminuye la velocidad de crecimiento y empieza a recuperar la armonía en la proporción de los diferentes segmentos corporales; estos cambios van dando seguridad y ayudan a superar su crisis de identidad, se empieza a tener más control de las emociones, tiene más independencia y autonomía. Existe también un cierto grado de ansiedad, al empezar a percibir las presiones de las responsabilidades, presentes y/o futuras, por iniciativa propia o por el sistema social familiar, para contribuir a la economía, aun cuando no alcanzan la plena madurez, ni tienen los elementos de experiencia para desempeñarlas.

1.4. Cambios durante la adolescencia

1.4.1 Desarrollo físico

El desarrollo físico del adolescente no se da por igual en todos los individuos, por lo cual en muchos casos este desarrollo se inicia tempranamente o tardíamente. Los adolescentes que maduran prematuramente muestran mayor seguridad, son

menos dependientes y manifiestan mejores relaciones interpersonales; por el contrario, quienes maduran tardíamente, tienden a poseer un auto-concepto negativo de sí mismos, sentimientos de rechazo, dependencia y rebeldía. De ahí la importancia de sus cambios y aceptación de tales transformaciones para un adecuado ajuste emocional y psicológico.

La mayoría de los expertos creen que la idea de que los adolescentes son regidos por las "hormonas descontroladas" es una exageración. No obstante, esta es una edad llena de cambios rápidos en su estado emocional, el mal genio y una gran necesidad por la privacidad, así como la tendencia a ser temperamentales.

Los niños pequeños no pueden pensar en el futuro demasiado, pero los adolescentes sí pueden y suelen hacerlo con frecuencia-lo que resulta en que se preocupen por el futuro. Algunos podrían preocuparse excesivamente de:

- su rendimiento en la escuela;
- su apariencia, su desarrollo físico y su popularidad;
- la posibilidad de que uno de sus padres fallezca;
- ser hostigados en la escuela;
- la violencia escolar;
- no tener amigos;
- las drogas y el alcohol;
- hambre y pobreza en el país;
- fracaso en obtener empleo;
- bombas nucleares o ataques terroristas en el país;
- el divorcio de sus padres; y
- la muerte.

Muchos adolescentes son un poco cohibidos. Y dado que los cambios físicos y emocionales son drásticos, también suelen ser muy sensibles sobre sí mismos. Quizás se preocupen por algunas cualidades personales o "defectos" que para ellos son algo muy importante, pero que para otros son inconsecuentes. (Ellos piensan: "No puedo ir a la fiesta esta noche porque todos se van a reír de la espinilla tamaño pelota que traigo en la frente." Realidad: La espinilla es pequeñita y la esconde el cabello.) Un adolescente también puede estar bastante absorto en sí mismo. Puede creer que él es la única persona en el mundo que siente como él, o que tiene las mismas experiencias, o que es tan especial que nadie más, especialmente su familia, lo puede comprender. Esta creencia puede contribuir a los sentimientos de soledad y aislamiento. Además, el enfoque en sí mismo puede afectar la manera en que el adolescente se relaciona con familiares y amigos.

Las emociones del adolescente a veces parecen exageradas. Sus acciones son inconsistentes. Es normal que los adolescentes cambien repentinamente de estado emocional, entre la felicidad y la tristeza, entre sentirse inteligentes o estúpidos. De hecho, algunos expertos consideran que la adolescencia es como una segunda niñez temprana.

Además de los cambios emocionales que ellos sienten, los adolescentes exploran varias formas de expresar sus emociones. Por ejemplo, un joven que anteriormente saludaba a sus amigos y visitas con abrazos afectuosos, puede de repente cambiar a un adolescente que saluda con el más leve reconocimiento. Similarmente, los abrazos y besos que antes expresaban su amor por sus padres ahora se convierten en un alejamiento y una expresión de, "Ya déjame, mamá". Es importante recordar que estos son cambios a las formas en que ellos expresan sus sentimientos, y no cambios a los sentimientos en sí por sus amigos, sus padres y otros familiares.

“La mediación cognitiva propuesta por Kohlberg (1973) sitúa al individuo y a su entorno psicosocial en el centro del proceso estrés enfermedad: así tener amigos o demostrar una actitud positiva ante el evento, se convierten en poderosos mediadores personales y sociales que pueden determinar que el proceso no llegue a su última fase: la enfermedad”.⁶

1.4.2 Desarrollo psicológico

Los cambios físicos en el adolescente siempre serán acompañados por cambios psicológicos, tanto a nivel cognitivo como a nivel comportamental, la aparición del pensamiento abstracto influye directamente en la forma en como el adolescente se ve a sí mismo, se vuelve introspectivo, analítico, autocrítico; adquiere la capacidad de construir sistemas y teorías, además de estar interesado por los problemas inactuales, es decir, que no tienen relación con las realidades vívidas día a día. La inteligencia formal da paso a la libre actividad de la reflexión espontánea en el adolescente, y es así como éste toma una postura egocéntrica intelectualmente.

“El equilibrio se alcanza cuando la reflexión comprende que la función que le corresponde no es la contradecir sino la de anticiparse e interpretar la experiencia definen estos cambios psicológicos, de forma gradual más allá de operaciones formales de pensamiento, se alcanza la independencia respecto a la familia, y hay una mejor adaptación a la madurez sexual, además de establecerse relaciones viables y de cooperación con sus pares. Su vida toma rumbo y se adquiere el sentido de identidad, de tal forma que al final, logra adquirir las características psicológicas sobresalientes en un adulto: la independencia y la autonomía”.⁷

⁶ Kohlberg (1973) “La pretensión de adecuación moral de una fase superior del Juicio Moral”. Pág. 35

⁷ Piaget teoría de la equilibración. Pág. 52

1.4.3 Desarrollo emocional

Durante el proceso del desarrollo psicológico y búsqueda de identidad, el adolescente experimentará dificultades emocionales. Conforme el desarrollo cognitivo avanza hacia las operaciones formales, los adolescentes se vuelven capaces de ver las incoherencias y los conflictos entre los roles que ellos realizan y los demás, incluyendo a los padres. La solución de estos conflictos ayuda al adolescente a elaborar su nueva identidad con la que permanecerá el resto de su vida. El desarrollo emocional, además, está influido por diversos factores que incluyen expectativas sociales, la imagen personal y el afrontamiento al estrés.

1.4.4 Desarrollo social

En la adquisición de actitudes, normas y comportamientos, la sociedad es de gran influencia, este proceso se denomina socialización, el cual pasa por una etapa conflictiva durante la adolescencia. El desarrollo social y las relaciones de los adolescentes abarcan al menos seis necesidades importantes:

1. Necesidad de formar relaciones afectivas significativas, satisfactorias.
2. Necesidad de ampliar las amistades de la niñez conociendo a personas de diferente condición social, experiencias e ideas.
3. Necesidad de encontrar aceptación, reconocimiento y estatus social en los grupos.
4. Necesidad de pasar del interés homosocial y de los compañeros de juegos de la niñez mediana a los intereses y las amistades heterosociales.

5. Necesidad de aprender, adoptar y practicar patrones y habilidades en las citas, de forma que contribuyan al desarrollo personal y social, a la selección inteligente de pareja y un matrimonio con éxito.
6. Necesidad de encontrar un rol sexual masculino o femenino y aprender la conducta apropiada al sexo.

Los nuevos sentimientos y necesidades emocionales, la búsqueda de la independencia, la emancipación de los padres, ocasiona que el apoyo que antes era proporcionado por la familia se busque en otros adolescentes comúnmente de su misma edad. Lo anterior está muy ligado a la dinámica familiar que él adolescente presente, ya que si el menor cuenta con una buena dinámica familiar y buena comunicación con sus padres, tendrá menor necesidad de acceder a las demandas de otros adolescentes, de igual forma aceptará las opiniones de los padres por encima de sus compañeros, por lo menos en algunas áreas. En relación de pertenecer a un grupo social, se convierte en un asunto de importancia en esta etapa, debido a que de esta manera los adolescentes buscan formar relaciones y compartir intereses comunes.

Esta búsqueda de pertenencia refuerza la imagen propia, por lo cual al ser rechazado por los demás se convierte en un grave problema. De tal forma, la meta es ser aceptado por los miembros de una pandilla o de un grupo al que admiran. Como consecuencia, este grupo les ayudará a establecer límites personales y en ocasiones aprender habilidades sociales necesarias para obtener un auto-concepto de la sociedad que le ayudará a formar parte del mundo adulto más adelante.

1.5. Adolescencia normal

Etiquetar a un adolescente como “normal” es una tarea complicada debido a la subjetividad de la misma, y a que se necesita un proceso de razonamiento que, en numerosas ocasiones, no queda libre de la influencia del ambiente que rodea al adolescente. De esta manera, lo que se busca establecer como normales son los procesos psicológicos y patrones de conducta del adolescente, los cuales señalan su carácter adaptativo. Esto implica que los adolescentes etiquetados como “normales” en cualquier cultura o sociedad son aquellos que piensan, hacen cosas, sienten y proceden como sus pares en el afán de realizar las tareas que les ayudarán a adaptarse bio-psicosocialmente en las diferentes etapas de su desarrollo.

Para llegar a esta conclusión, se debe entender y aceptar que el adolescente se encuentra en una etapa de búsqueda, la que produce ansiedad, inseguridad, soledad e inestabilidad. Dicha inestabilidad, genera diferentes conductas que ser vistas o calificadas como normales. Esas conductas, a su vez, no dañan al adolescente, sino que lo motivan a seguir buscando opciones, formas de ser y soluciones, ayudándole a encontrar nuevos esquemas de funcionamiento personal y social.

Se puede ubicar a un adolescente dentro de los parámetros normales, siempre y cuando, su conducta adaptativa domine su acción, de tal forma que cuando el menor se encuentre estable y pase subsecuentemente a un periodo de inestabilidad, éste se recupere sin necesidad de ninguna intervención, provista ya sea por algún adulto o terapeuta.

Los adolescentes normales presentan conductas que manifiestan una abierta confianza en sí mismos, establecen buenas relaciones con sus pares, son leales en las relaciones afectivas, pero también exhiben la habilidad para “prenderse” y “desprenderse” de los padres, compañeros y amigos con asombrosa rapidez y sin sentir angustia. La “normalidad” en este proceder consiste en la capacidad de adaptación al grupo y el vivir en armonía con la mayoría de los pares, en lugar de crear conflictos. De manera que el adolescente adquiera y desarrolle una autoestima que le proporcione confianza para desplegar conductas seguras y participativas, tanto con la familia como la sociedad.

1.6 Problemas de la adolescencia

El grado de anormalidad en las conductas de los adolescentes es una función de los daños que éstas puedan ocasionar tanto a la sociedad como a él/ella mismo(a). Los jóvenes que son incapaces de abordar de una forma adecuada los problemas que se les presentan posiblemente padecen un trastorno. Uno de los mayores problemas que enfrentan los adolescentes y que tienen que resolver continuamente es el aislamiento, el cual se presenta en mayor prevalencia en los varones, probablemente porque es más difícil para ellos expresar sus sentimientos. Los adolescentes padecen soledad por diversas razones. Algunos presentan problemas para relacionarse, otros tienen dificultades para mostrar una conducta adecuada y para aprender cómo comportarse o adaptarse a situaciones diversas; algunos padecen baja autoestima y se sienten muy vulnerables a la crítica, anticipan el rechazo evitando las situaciones que podrían provocarles vergüenza.

“el adolescente busca una imagen que no conoce en un mundo que apenas comprende, con un cuerpo que está descubriendo”. Durante esta etapa de la vida, la red social se amplía y posibilita que la persona obtenga estima y aceptación de otras relaciones sociales ajenas a su círculo familiar”.⁸

Otro problema es el estrés, y las pocas habilidades para enfrentarlo, lo cual puede ocasionar patologías como depresión, empujamiento, rebeldía, drogadicción o comportamiento suicida. Éstos, pueden ocasionar consecuencias graves y suelen ocurrir en combinación con otros problemas, como los desórdenes de nutrición y la agresividad. La depresión, está vinculada a la forma negativa y pesimista de interpretar los fracasos, y afecta en gran medida a la conducta del adolescente, manifestando su estado de ánimo al exterior, lo que propicia un rechazo social.

Algunos adolescentes se avergüenzan con facilidad y sienten ansiedad al pensar que están siendo evaluados. Ante esta situación la tendencia natural es protegerse a sí mismos: hablar menos, evitar los temas que revelen ignorancia y controlar las emociones. La timidez es una forma de ansiedad social que está constituida por la inhibición y la preocupación por lo que los demás puedan pensar. Lo anterior, somete al adolescente a situaciones de estrés, el cual afecta el sistema inmunológico, dejándolo vulnerable, además de producir desesperanza y con ello reforzar la conducta depresiva.

El adolescente se vuelve vulnerable a trastornos diversos; trastornos que experimentarán con el tiempo, pero que podrán ser resueltos si la adolescencia se

⁸ Erick Erickson tesis sobre la identidad. Pág. 32

vive dentro de la normalidad y de aquí la importancia de que esta etapa se encuadre en un proceso e ir consiguiendo en cada momento una adecuada adaptación en su ambiente, logrando tanto una estabilidad emocional como una integración de su persona a la vida social.

CAPITULO 2. LA ADOLESCENCIA Y LA FAMILIA

2.1 Dificultades en las relaciones familiares

Cuando los hijos llegan a la adolescencia los problemas familiares pueden centrarse en la diferenciación de roles y en asuntos relacionados con la separación. Para los padres puede ser difícil desligarse de los hijos y establecer un nuevo equilibrio en el sistema conyugal. Las dificultades en la relación padres-hijos, pueden ocurrir principalmente alrededor de tres áreas: la autoridad, la sexualidad y los valores.

La interacción entre el adolescente y sus padres frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una expresión afectiva negativa, que resultan en un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta. Frecuentemente, los padres reaccionan ante sus hijos de manera consistente con los estereotipos que los adolescentes esperan; éstos van de ver al joven como un victimario (poderoso, violento, rudo, sexualmente agresivo) o como una víctima (pasivo, impotente, desprotegido, indefenso, incapaz). Los padres más jóvenes (menores de 38 años) tienden a percibir al adolescente, especialmente si es el primogénito de manera más negativa que los padres de mayor edad. Además, los padres ansiosos tienden a exigir pautas más elevadas para sus hijos. Estos factores promueven las barreras de comunicación e invitan al adolescente a excluir a los adultos de su mundo volviéndose silenciosos o refugiándose con sus amigos.

Los padres con dificultades para disminuir gradualmente su “autoridad paternal” pueden contribuir a un problema de adaptación en el adolescente. Desgraciadamente

muchos padres se muestran reticentes a dejar su rol protector y a permitir al adolescente adquirir autonomía por medio de la libertad y la responsabilidad, lo cual se convierte en un campo de conflicto, donde el adolescente se enfrenta de manera desorganizada y en muchas ocasiones autodestructiva a un autoritarismo sin concesiones. Como los padres evaden la confrontación directa, facilitan la expresión afectiva de rebeldía y desacuerdo en el adolescente por medio de conductas que “sí toleran”; por ejemplo, al adolescente que no puede salir con sus amigos a una fiesta, “se le tolera” que escuche la música a todo volumen o que rompa alguna cosa, en su cuarto, porque “así son ellos”.

La pobre habilidad de los padres para manejar la crianza en esta etapa al parecer se relaciona con un ambiente adulto que se muestra indiferente o/y hostil a las necesidades del adolescente. Dentro de esta atmósfera, los jóvenes muestran un mayor deseo de escapar o agredir y un mayor rechazo a los valores de los padres, como el rendimiento escolar y un descuido de los atributos personales esperados para ellos. Lo anterior provoca un mayor enojo y hostilidad en los padres, que empeora aún más la situación.

En contraste, los padres que manejan adecuadamente la relación se caracterizan por mantener una comunicación directa y honesta, el interés franco por ayudar a resolver problemas, y el deseo de mantener un contacto emocional cercano; los adolescentes en este medio familiar son respetados en espacio, tiempo y privacidad y en los intereses que persiguen.

Los adolescentes de manera abierta o encubierta utilizan las conductas de rebelión para: 1) probar los límites, 2) buscar autonomía y capacidad, 3) separarse

de los parámetros y estándares parentales y 4) desarrollar un sistema de valores independiente.

Según Erikson, “las oscilaciones en el afecto, las conductas impulsivas y la “marginación” social son el resultado de la dispersión del rol que acompaña esta forma de “probar” el mundo. A diferencia del adulto, el adolescente debe involucrarse en estos “excesos” porque no posee otro mecanismo para asimilarlos del exterior y ponerlos en orden”.⁹

Algunos adolescentes permanecen relativamente libres de afecto negativo y rebeldía sin efectos nocivos. El nivel de afecto negativo y rebeldía es más una medida del monto de fuerza que se requiere para superar por parte del adolescente los lazos que le atan a sus padres y separarse de ellos, que una verdadera hostilidad para con sus progenitores. El joven busca la individuación; sin embargo, sus recursos son limitados y en un proceso sin comunicación salen lastimados. La rebeldía también puede manifestarse en la escuela al desobedecer reglas o disminuir el rendimiento escolar; sin embargo, el ambiente escolar en la secundaria cambia mucho y las exigencias de la preparatoria son aún mayores. Esto provoca confusión y miedo en el adolescente que percibe el aumento de demandas sobre de él, si a ello le agregamos que el grupo de coetáneos le puede rechazar sólo por ser diferente.

El conflicto de los padres con el adolescente por lo regular se desarrolla cuando el adolescente luce “desmotivado” o preocupado más por los aspectos sociales

⁹ Erick Erickson la adolescencia la identidad. Pág. 82

que por los académicos, por eso es de capital importancia determinar adecuadamente la naturaleza de la problemática escolar, que suele ser un punto de fricción frecuente.

La adolescencia es un periodo de exploración de la sexualidad recientemente descubierta, por lo que son comunes los conflictos acerca de los valores sexuales y su expresión. Existe una clara y franca dificultad de los padres para discutir abierta y francamente las cuestiones sexuales, los padres temen una confrontación negativa con sus hijos; como resultado, muchos adolescentes desconocen las actitudes de sus padres hacia los asuntos sexuales.

La comunicación juega un papel primordial, y una buena relación entre padres e hijos se ve coronada por una acertada toma de decisiones en lo que respecta a los tópicos sexuales. En este aspecto, la información no basta; es indispensable la cercanía emocional y sobre todo la libertad para que se desarrolle la confianza. Los adolescentes tienen muchas dudas y angustia alrededor de su sexualidad en desarrollo. Cada adolescente debe tomar decisiones con respecto a la expresión sexual, que va desde la supresión total, hasta la máxima promiscuidad.

2.2 Los adolescentes ante el aspecto educativo

Los seres humanos somos parte de la sociedad, la misma que nos necesita y va evolucionando conforme se desarrolla el hombre. El desarrollo no sólo se da en forma biológica desde el nacimiento del individuo sino que entran consigo varios aspectos como: psicológicos, sociales, económicos, etc. Dentro de los sociales encontramos el aspecto educativo, que nos indicará el grado de cultura del ser humano. Entendiendo a la educación como el proceso por el que la generación

adulta transmite a la generación joven la forma de vida. La educación la encontramos en dos formas: espontánea y sistemática, la primera es aquella que se imparte en el seno familiar, de padres a hijos, fomentando buenos hábitos, reglamentos de urbanidad, etc.

En cuanto al principio de que la educación debe ser gratuita, la realidad nos muestra otra cosa, no se llevan a cabo los reglamentos que establece este artículo. La educación sistematizada a nivel primaria está llegando a ser comercializada. El estado no facilita o apoya en gran medida que se logre el principio de la educación. La familia rural y suburbana, es la que menor acceso tiene la educación que representa un gasto económico fuerte en esta época.

El material didáctico (cuadernos, lápices, libros de apoyo o de texto) junto con las colegiaturas, inscripciones, etc., hace pensar a estas familias que la educación sistematizada en la actualidad, representa un lujo y que no está siendo enviada para ellos. Cuando los padres tienen el deseo de que sus hijos reciban su instrucción primaria, los directores, educadores, no facilitan o abren las probabilidades para la inscripción de esta clase marginada, carentes de recursos; haciendo más difícil la posibilidad de que se cumplan los objetivos que la Constitución establece en cuando a la obligatoriedad del nivel primario básico para toda la niñez mexicana.

En la mayoría de las escuelas de la localidad cobran inscripciones bastante altas, siendo un factor determinante para que algunas familias de escasos recursos económicos no le puedan brindar educación primaria a sus hijos, aunado al desempleo, desintegración familiar, irresponsabilidad de los padres, etc.; todos estos factores contribuyen a que persista el analfabetismo.

La clase baja es la que menos posibilidades tiene de recibir educación primaria, un miembro de cada una de estas familias la puede terminar. La nula educación sistematizada que poseen, les evita colocarse en trabajos que le ayuden a mejorar su condición de vida y la de su familia.

La educación espontánea es la que los padres transmiten a sus hijos, no está siendo aplicada como lo establece el código civil. Algunos padres no están cumpliendo con sus obligaciones y menos aún en cuanto a educación espontánea se refiere. El problema de la irresponsabilidad lo encontramos en todas las clases sociales, identificándose con mayor facilidad en los sectores rurales y suburbanos. En cuanto a lo que menciona el artículo 24 sobre la libertad de creencias religiosas; el criterio que orientará a dicha educación se mantendrá ajeno a cualquier doctrina religiosa, evitando así que en las instituciones educativas se practique alguna de éstas. También el artículo hace referencia que se luchará contra la ignorancia y sus efectos. Lograremos avanzar contra la ignorancia cuando se consiga reducir el analfabetismo; los efectos que produce la ignorancia tales como el fanatismo, perjudican grandemente el desarrollo de la educación sistematizada.

Algunas familias pertenecen a sectas religiosas en donde les prohíben el respeto a los símbolos patrios, factor que contribuye a que persista el analfabetismo, ya que las familias que son parte de estos grupos no les proporcionan la educación primaria a sus hijos. Si vemos a nuestro alrededor y logramos introducirnos a la investigación de las familias de la clase baja, encontramos problemas de desintegración familiar, explotación de los padres hacia los hijos; olvidando con esto que los adolescentes, sus hijos tienen derecho a ser protegidos, recibir su enseñanza básica. En caso de que los padres falten, los parientes cercanos tienen la obligación de

protegerlos; la realidad nos muestra otra cosa, cuando los progenitores no cumplen con sus obligaciones menos cumplirán los parientes.

2.3 La influencia de los iguales

Tal y como he señalado, el grupo de iguales supone un importante apoyo en ese proceso de búsqueda de identidad por parte de los y las adolescentes. Algunos hechos bien conocidos que se producen en esta etapa, como el fenómeno del “conformismo grupal” y la búsqueda de originalidad a través de este conformismo constituyen un elemento defensivo de apoyo, que les brinda el sentimiento de pertenencia, la seguridad y la estima personal que precisan en esta etapa de tránsito hacia la propia originalidad y autonomía personales. El grupo de iguales proporciona al adolescente una serie de ventajas que van a facilitar la transición hacia el mundo adulto; da apoyo y seguridad, facilita la separación de los padres y modelos anteriores, proporciona unos ideales, intereses y valores, y presta una “identidad transitoria” que apoya a un yo todavía frágil.

La interacción con los iguales proporciona una posibilidad única para superar el egocentrismo infantil y para conocerse a sí mismo y a los demás logrando una nueva perspectiva social de mayor madurez. Al compartir sentimientos y comparar puntos de vista con los compañeros y compañeras se abre un campo ilimitado a la maduración personal y a la adaptación social. Sin embargo, también el grupo puede suponer un riesgo en la medida en que una tendencia grupal excesiva o un deseo violento de ruptura con la etapa infantil o los modelos de autoridad empujen a ello.

“La relación funcional del funcionamiento y la comunicación familiar con la percepción de disponibilidad de recursos de apoyo social será de tipo lineal: a mayor nivel de funcionamiento y de comunicación familiar, mayor será la percepción de apoyo social por parte del adolescente”.¹⁰

Así, el grupo puede inhibir la responsabilidad individual, favorecer la excesiva dependencia y conformismo, inhibir la toma de decisiones libre y personal o facilitar conductas inadecuadas, entre las que se incluye el consumo de alcohol u otras drogas y otras conductas problema.

La aparición de estas conductas en la adolescencia no puede, por lo tanto, interpretarse de un modo descontextualizado sino que deberá entenderse desde el significado que adquieren en el proceso evolutivo. Por otra parte, no debemos olvidar que los consumos recreativos de alcohol y de otras drogas entre jóvenes se realizan en un contexto grupal y juegan muchas veces un papel socializador. El sentimiento de pertenencia a estos grupos de iguales facilita el acceso a nuevas formas de relación y ayuda a tomar distancia del núcleo familiar y del control por parte del mundo adulto.

El adolescente o la adolescente que comienzan a consumir en el grupo de amigos viven la sensación de acceder a algo prohibido, que escapa a la tutela de los padres o de otras figuras de autoridad y que proporciona la posibilidad de compartir nuevas experiencias con sus iguales, en lugares y horarios que hacen propios, por contraposición a los del mundo adulto. Han sido muchos los estudios

¹⁰ Erick Erickson la adolescencia la identidad. Pág. 98

realizados acerca de la capacidad de influencia del grupo de iguales sobre las conductas problemáticas durante la adolescencia, tratando de averiguar además cómo se produce y qué tipo de factores intervienen en este proceso.

En general, podemos decir que existe un consenso generalizado sobre la importancia de esta capacidad, explicándose la misma desde diferentes constructos teóricos. Cabría destacar aquí dos importantes aportaciones explicativas de este fenómeno, que resultan complementarias. Por una parte, el aprendizaje social que se realiza en el grupo de iguales y los procesos de reforzamiento que se producen en el seno del mismo supone un factor clave en la determinación de toda una serie de conductas problemáticas.

En el párrafo anterior se da cuenta de algunos de los procesos que actúan como reforzadores de la conducta de beber o consumir drogas en contextos grupales. Por otra parte, hay que tener en cuenta la capacidad del adolescente para elegir los grupos de pertenencia. Esta hipótesis señala el hecho de que los y las adolescentes eligen los grupos de pertenencia en función de sus conductas previas, de sus actitudes y de sus valores, de forma que la existencia previa de una conducta desviada les haría sentirse más aceptados e integrados en un grupo de iguales en el que esa conducta exista y sea valorada por sus miembros.

Por último, es necesario tener en cuenta el hecho de que también los grupos tienden a aceptar o a rechazar a determinados individuos como miembros en función de sus conductas. En el trabajo socioeducativo con adolescentes de riesgo realizado en el marco del consumo de drogas en el grupo de iguales actuaría, por lo tanto, como una forma más de cohesión y de identidad grupal, al igual que sucede con la

imagen física (forma de vestir de llevar el pelo, o portar cualquier accesorio de identificación), el tipo de música que eligen o cualquier otra conducta, que defina un estilo de vida vivido como propio. Un proceso similar explicaría la aparición de conductas violentas, como actos vandálicos o agresiones xenófobas realizadas en grupo, de las que frecuentemente se hacen eco los medios de comunicación, que pueden ir asociadas al uso de alcohol o de otras drogas y que constituyen, en muchos casos, una forma inadecuada y extrema de lograr una identidad y cohesión frente a otros grupos.

Las necesidades, y con ellas las relaciones sociales establecidas, de los adolescentes difieren de las de los niños y de las de los adultos .La existencia de conductas de riesgo entre los grupos de adolescentes nos hace necesariamente reflexionar acerca de cuándo será necesario intervenir y cómo hacerlo. Los consumos de alcohol y de otras drogas entre adolescentes o la aparición de otras conductas problemáticas asociadas, no siempre son la expresión de una patología o de un trastorno de personalidad, sino que suponen la expresión más o menos exagerada de la inestabilidad emocional que caracteriza a este período y de la necesidad de conocer, experimentar y poner a prueba tanto la propia resistencia como los límites y las normas familiares y sociales

Las conductas de riesgo tienden a desaparecer con el crecimiento y los consumos de drogas no suelen pasar, en la mayoría de los casos, de la experimentación, pero no podemos minimizar los riesgos que este tipo de conductas suponen para los adolescentes. Será necesario por lo tanto generar estrategias de intervención tendentes a reducir estos riesgos y evitar en lo posible que las conductas problemáticas se codifiquen y deriven en dificultades más graves.

La intervención con adolescentes de riesgo para el abuso de drogas se ha consolidado en los últimos años como una importante línea de trabajo con un espacio propio. Los programas tradicionales de prevención en el ámbito educativo se realizan fundamentalmente con grupos de alumnos más jóvenes, en los que las actuaciones preventivas tienen una mayor capacidad de influencia. La etapa adolescente ha sido considerada desde muchos ámbitos como un período en el que la prevención era ya inviable y se llegaba demasiado tarde, de forma que sólo cabía esperar a que el joven o la joven acudieran a un centro para solicitar tratamiento una vez consolidada la situación de drogodependencia. Sin embargo, hoy tenemos experiencias que demuestran que el trabajo con adolescentes consumidores de drogas, en los que concurren además otros factores o situaciones de riesgo, es difícil pero posible y es más necesaria que nunca debido a la generalización del consumo de alcohol y de otras drogas entre un sector importante de adolescentes y jóvenes que, por otra parte, presentan un estilo de vida con un adecuado nivel de integración.

Los adolescentes se sienten cómodos entre sus compañeros, quienes atraviesan los mismos cambios físicos que ellos. Cuando cuestionan las ideas o normas de los adultos, recurren a ellos para pedirles consejo, y cuando se plantean ideas o valores nuevos, pueden hablarlos abiertamente con sus compañeros, sin temor a ser ridiculizados por los adultos o sentirse fuera de lugar. El grupo de compañeros es también un lugar donde establecer relaciones cercanas, que sirven como base para la intimidad en la edad adulta.

La amistad es más intensa en la adolescencia que en cualquier otra época de la vida. En la adolescencia, los amigos son más íntimos y se prestan más apoyo

que a edades anteriores; también exigen una mayor lealtad en la amistad, compiten menos entre sí y comparten más con sus amigos que los niños.

Estos cambios se deben en parte a su mayor desarrollo cognitivo. Los adolescentes son capaces de expresar mejor sus pensamientos y sentimientos, compartiéndolos con sus amigos. También son más capaces de entender el punto de vista, emociones y pensamientos de otras personas.

Los varones, tanto adolescentes como adultos, suelen tener un mayor número de amigos que las mujeres y las niñas, pero las amistades entre ellos rara vez son tan cercanas como las femeninas. Entre las mujeres, un aspecto fundamental de la amistad consiste en brindarse apoyo emocional y compartir experiencias. Los adolescentes que tienen amigos cercanos poseen una autoestima más alta, obtienen buenos resultados en los estudios y se ven a sí mismos como más competentes que aquellos cuyas amistades son conflictivas.

Los adolescentes tienden a escoger amigos con rasgos muy similares a los suyos, de manera que la influencia que ejerce el uno en el otro los hace más parecidos. En la adolescencia, esta similitud entre amigos es más importante que en cualquier otra época de la vida, tal vez porque los adolescentes luchan para diferenciarse de sus padres y les resulta necesario contar con el apoyo de personas que se parezcan a ellos. Por este motivo tienden también a imitar los comportamientos de sus compañeros y recibir su influencia. Los amigos influyen en la forma de vestir, actividades sociales, comportamiento sexual y consumo o rechazo de drogas.

No obstante, la mayoría de los adolescentes tienen relaciones positivas con sus padres y reciben también la influencia de ellos. Los padres ejercen una mayor

influencia sobre temas más profundos, como qué hacer ante un dilema moral, qué educación buscar o qué empleo elegir, mientras que los amigos ejercen una mayor influencia sobre temas sociales cotidianos.

2.4 Factores de riesgo y resistencia

Los investigadores de la conducta delictiva durante la adolescencia se han centrado tanto en los factores distales como en los más próximos, los factores de riesgo que aparecen en tempranos periodos de la vida pueden estar asociados con una trayectoria de conducta antisocial más crónica y persistente a lo largo del ciclo vital, mientras que los factores de riesgo contemporáneos tales como la pubertad o las cambiantes definiciones sociales se encuentran asociados con el comportamiento antisocial limitado a la adolescencia.

Además de estas variables demográficas y psicosociales, algunos problemas conductuales de la niñez como, por ejemplo, la hiperactividad, predicen la delincuencia juvenil. Los problemas de conducta tempranos anteriores a los nueve años, son un factor de riesgo para la conducta delictiva estable y crónica. Los problemas de conducta en la niñez también predicen el consumo de sustancias durante la adolescencia, así como los problemas de abuso de sustancias a largo plazo.

La depresión es uno de los estresores psicológicos que ha recibido mayor atención por parte de los científicos sociales. Son varias las razones que avalan este interés. En primer lugar, la depresión es un trastorno muy bien documentado del que se disponen potentes instrumentos para su evaluación. En segundo lugar, la depresión o más concretamente el ánimo depresivo- refleja un continuo en cuyo

espectro se sitúan la mayoría de las personas. Esto no sucede, por ejemplo, con otros trastornos psicológicos menos extendidos como la esquizofrenia o las psicopatías graves.

Además, la depresión es considerada como uno de los problemas de salud mental más significativa a través del ciclo vital debido a su alta prevalencia entre los adultos, sus debilitantes efectos -de moderados a severos- en el funcionamiento general del individuo y a su asociación con otros problemas tales como el consumo de sustancias.

En el plano conceptual, por otra parte, el constructor de la depresión presenta consistentes relaciones teóricas con otras variables -acontecimientos vitales no deseables, autoestima, apoyo social, etc., lo que posibilita establecer a priori vínculos teóricos objeto de contrastación empírica. Su presencia en las sociedades modernas, finalmente, le ha hecho objeto de numerosos estudios y trabajos en los que se ha relacionado su intensidad con el grado de ajuste social y diversos índices de funcionamiento psicosocial- absentismo laboral, interacción familiar, etc.

La investigación reciente señala la adolescencia como un importante periodo evolutivo para la comprensión de la depresión. Se han identificado tres niveles de análisis en la investigación sobre el fenómeno depresivo en niños y adolescentes: ánimo depresivo, síndromes depresivos y desórdenes depresivos. Aunque estos tres conceptos están íntimamente relacionados, cada uno de ellos reflejan diferentes asunciones subyacentes acerca de la valoración y taxonomía del fenómeno depresivo.

La primera aproximación al fenómeno depresivo no implica un paradigma taxonómico o de valoración completo sino que está preocupado por el ánimo

depresivo, este acercamiento se preocupa de la depresión como un síntoma y se refiere a la presencia de ánimo triste, infelicidad o sentimientos de tristeza durante un periodo inespecífico de tiempo. Este acercamiento ha surgido desde la investigación del desarrollo en las que las emociones depresivas son estudiadas junto con otros hechos del desarrollo del adolescente.

El segundo acercamiento se refiere a los síndromes depresivos, referidos a un conjunto de emociones y conductas que se ha encontrado que estadísticamente ocurren de forma conjunta en un patrón identificable en un grado que excede el azar, sin implicar un modelo particular para la naturaleza o causas de estos síntomas asociados.

Los modelos explicativos de la depresión actuales reconocen la importancia de los factores biológicos, psicológicos y sociales. Los factores biológicos que se encuentran implicados en el inicio y curso de la depresión durante la adolescencia incluyen los procesos neuroendocrinos, la alteración de los neurotransmisores, la alteración de los ritmos biológicos tales como los patrones de sueño y un historial familiar de depresión que sugiere la posibilidad de riesgo genético de padecer depresión.

Los factores cognitivos o biológicos que se encuentran asociados a la depresión durante la adolescencia incluyen un estilo disfuncional de atribución de las causas del éxito y el fracaso, falta de esperanzas en relación con el futuro y un estilo desadaptativo de afrontamiento del estrés. Los factores sociales asociados con la depresión en la adolescencia incluyen la disfunción familiar (incluyendo la depresión parental), estrés psicosocial y pobres relaciones con el grupo de iguales.

Consistente con una perspectiva biopsicosocial de la depresión durante la adolescencia, existe evidencia de fuentes de riesgo en las áreas biológica, psicológica y social. Los cuatro criterios más significativos de riesgo de depresión durante la adolescencia son el género, la edad, un historial familiar de depresión y la exposición a eventos vitales estresantes. El comienzo de la adolescencia media marca un momento de incremento significativo de riesgo de padecer depresión en comparación. El género también es un criterio determinante: la probabilidad de que las chicas padezcan depresión es, al menos, el doble que los chicos, un patrón que no se da en la niñez. La depresión de los padres sitúa a niños y adolescentes en una situación de riesgo mayor a padecer depresión, así como de padecer otras dificultades emocionales y comportamentales. Finalmente, los eventos vitales estresantes y las adversidades o estrés crónico también se encuentran asociados con un mayor riesgo de padecer síntomas o desórdenes depresivos.

Los métodos para evaluar las preocupaciones de los adolescentes, o las formas de preguntar utilizadas comúnmente en las investigaciones, varían desde preguntas abiertas, cerradas o respuestas espontáneas a una pregunta general al acercamiento más común donde las reacciones de los sujetos se circunscriben a un número limitado de preocupaciones.

Ha habido varios intentos por desarrollar clasificaciones de las preocupaciones de los adolescentes con objeto de establecer un número más reducido de categorías que faciliten la investigación, tras preguntar a 653 estudiantes adolescentes el grado en que les preocupaban cada uno de los aspectos que se contemplaban en una lista de 10 temas de interés, constató que las principales preocupaciones se situaban dentro de tres categorías fundamentales: logro, relaciones y altruismo. La

preocupación sobre el logro, que incluía aspectos tales como el éxito en los exámenes, encontrar un buen trabajo o encontrar un compañero de matrimonio deseable, se alejaban con mucho de las preocupaciones en torno a las relaciones (que incluía relaciones familiares, con los iguales y amigos) y de las preocupaciones sobre aspectos altruistas (tales como la guerra nuclear, la pobreza en el tercer mundo y aspectos relacionados con la igualdad sexual).

Una vez realizado el análisis de cuáles son las principales preocupaciones e intereses de los adolescentes, la siguiente cuestión a responder es qué hace que una preocupación se transforme en estrés. En este sentido, parece existir un común acuerdo en que la experiencia del individuo es el principal determinante de si una preocupación o una experiencia vital es un estresor o no lo es. Por ejemplo, para una persona el hecho de hablar o actuar en público puede ser altamente estresante, mientras que otra persona puede considerar esta misma situación como una oportunidad o algo divertido. No obstante, si alguien valora o percibe una tarea como estresante antes de intentarlo, entonces la probabilidad de que la experiencia sea estresante aumenta. Realizada esta puntualización, pasemos a tratar el tema del estrés en la adolescencia.

CAPITULO 3. LA ADOLESCENCIA Y EL CONTEXTO

3.1 Importancia del contexto

Somos la primera generación en la historia de la humanidad en que de manera masiva la transferencia de tecnología se realiza de hijos a padres, y no al revés. Confluyen al menos dos novedades determinantes: por un lado una mayor esperanza de vida que hace que los padres ya no se mueran a los 30 o 40 años de edad (como ocurría a principios del siglo XX) sino a los 80 o 90, con lo que, por primera vez es habitual que el hijo conviva con el declive de los padres.

Por otra parte la curva exponencial de la revolución tecnológica hace que aparezcan cambios radicales en periodos de tiempo muy cortos. A nuestros abuelos les cuesta seguir el ritmo de la telefonía móvil, a nuestros padres les cuesta entender las consolas de videojuego, y a nosotros nos costará entender quizá la realidad aumentada o lo que nos lleve el futuro más sea lo que sea, serán nuestros hijos los que nos ayudarán a entenderlo, igual que nosotros ayudamos a nuestros progenitores a programar el vídeo o a configurar el tono de llamada del móvil.

El mercado laboral valora cada vez más un conjunto de habilidades y recursos que en muchas ocasiones el hijo no puede conseguir si se basa sólo en el padre. El padre le puede enseñar un oficio, y le puede facilitar contactos, pero difícilmente le enseñará a manejar grandes cantidades de información y múltiples fuentes de información, o tecnologías disruptivas de última generación. Y lo que es peor, el resto de sistemas sociales para formar a nuestros hijos tampoco puede ser demasiado eficientes en este sentido. No está claro que estos recursos (tecnología punta, redes sociales de información, etc.) se resuelvan correctamente desde la escuela o

la universidad. En este contexto, los hijos reciben un mensaje inherente: la Somos la primera generación en la historia en que de manera masiva la transferencia de tecnología se realiza de hijos a padres, y no al revés.

3.2 Cambios tecnológicos en la adolescencia

Competitividad, la empleabilidad, la supervivencia en última instancia, dependen de técnicas y habilidades que son más fáciles de aprender entre iguales, entre pares, que con padres y/o profesores. “Aquí hay uno de los ejes (no el único) en el que se basa este movimiento social colaborativo que se ha etiquetado como Web 2.0. Surge una generación que basa su conocimiento y su aprendizaje en la colaboración”.¹¹

Quien comparte y distribuye información se convierte en un nodo valorado para la red. Es útil. Quien bloquea la información no es útil y la red lo rechaza. Si la red te rechaza quedas fuera del circuito de información y de conocimiento y pierdes valor, competitividad, empleabilidad probabilidad de sobrevivir. En esta generación-red sólo el hijo de papá que ya tiene la vida resuelta se puede permitir el lujo de no ser colaborativo.

En parámetros de los especialistas en prehistoria, una tecnología es relevante en la medida en que altera la forma en que la gente se gana la vida. La tecnología lítica permitió mejorar las técnicas de caza y manipulación y permitió mejorar las posibilidades de supervivencia de sus usuarios. La tecnología neolítica consistió en la domesticación de ciertas especies, tanto vegetales como animales. Quien aprendió

¹¹ García-Tornel, Santiago. El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Pág. 56

a gestionar un cultivo o un rebaño mejoró sus posibilidades de alimentarse y de sobrevivir.

Y así sucesivamente con el hierro, el vapor, la electricidad, la informática y ahora la red. Toda esta tecnología nos ha alterado la forma en que los Humanos (o algunos de ellos) logran sobrevivir.

Pero si hasta ahora nuestros padres nos podían enseñar a criar ovejas, a Plantar avena, a forjar el hierro o tejer el lino... ya no son igual de útiles Cuando se trata de desarrollarse en esta sociedad de la información, de Relacionarse con personas de diferentes países e idiomas mediante la Telemática, y tampoco cuando se trata de cambiar de oficio (no de empresa, Sino de profesión) cada cinco años, y tampoco cuando se trata de gestionar La incertidumbre como un activo y no como un problema, o cuando se trata De vivir online las 24 horas del día.

Los padres nos transmiten valores, que no es poco, pero para el resto, tanto padres como profesores, cada vez nos pueden ayudar menos, y sólo podemos basarnos en los compañeros. De aquí al pretender un nuevo modelo social: o colaboras o mueres. Los padres nos transmiten valores, que no es poco, pero cada vez nos pueden ayudar menos, y sólo nos podemos basar en los compañeros.

Quien comparte y distribuye información se convierte en un nodo valorado para la red. Es útil. Quien bloquea la información no es útil y la red lo rechaza.

La nación o la religión tienen un lugar muy subordinado en la conciencia de la identidad de la población en general. El sentimiento de pertenencia se construye

de una manera más sólida donde tenemos un mayor número de relaciones e interacciones, y es por eso que nos sentimos más implicados a nivel de ciudad que de región, comarca o país. Y es por eso, también, que muchos de nuestros jóvenes han desarrollado fuertes sentimientos de comunidad y de pertenencia en Internet, donde no hay necesariamente un marco físico y concreto de referencia.

El contexto urbano ha sido y es un espacio educativo y socializador. Es el espacio de la escuela, los amigos, los vecinos, del juego, del ocio, del Trabajo, del asociacionismo, los intereses particulares y los sociales, los personales, los culturales y los profesionales. Y para muchos Internet ya es lo mismo: un espacio donde las personas se relacionan, aprenden y se desarrollan. Un espacio de conversación y de intercambio de experiencias.

En este nuevo siglo que acabamos de empezar los valores de comunidad y los sentimientos de pertenencia se construyen por igual tanto en espacios físicos como en espacios virtuales.

Si comunidad es un grupo humano que logra construir identidad, compromiso, participación, intereses comunes, voluntad de influir, sentimiento de pertenencia, relaciones y señales externos de identidad ya

Podemos afirmar que estos ecosistemas también se están desarrollando en la red, en unos espacios que no tienen nada de virtuales, pues son lo suficientemente reales como para influir de manera decidida en la educación y la socialización de sus miembros. Al igual que las ciudades.

Los alcaldes ya saben que los ciudadanos desarrollan con toda normalidad sentimientos de pertenencia a más de un municipio a lo largo de su vida. Cada vez es más difícil contestar a la pregunta "¿De dónde eres?" ya que uno puede sentirse de la ciudad donde nació, de la ciudad donde trabaja, de la ciudad donde duerme y si la máxima expresión de carta de ciudadanía

El sentimiento de pertenencia se construye de una manera más sólida donde tenemos un mayor número de relaciones e interacciones. Por eso muchos jóvenes desarrollan fuertes sentimientos de pertenencia en Internet. Actualmente los valores de comunidad y pertenencia se construyen por igual Tanto en espacios físicos como virtuales.

Es poder votar para elegir los dirigentes de tu ciudad, cada vez se hace más Incómodo y más incongruente tener derecho a voto sólo a una población. Las ciudades son comunidades con muchos miembros sin derecho legal a la participación sólo por la limitación del sistema censal basado en la domiciliación física.

Esto queda superado en Internet, donde uno puede construir señales de identidad y sentimientos de pertenencia no vinculados a coordenadas físicas. Ahora ya hay gente que crece en Internet, estudia en Internet, se enamora en Internet, trabaja en Internet, se divierte en Internet., la condición para pertenecer a un lugar es participar. Aparecen nuevos ciudadanos reales con múltiples identidades, pertenecientes a múltiples comunidades, y que conjugan sin ningún problema lo presencial con lo virtual.

Son ciudadanos del mundo y de la red, y ya los hay que se sienten más cómodos, más realizados, más útiles, más reconocidos y más desarrollados en la

red que en las calles de su ciudad. Ciudad y red son ya un binomio indivisible para el desarrollo personal, social y profesional de muchos ciudadanos. Los espacios donde se educan y se Socializan las personas ya no pueden ser sólo físicos, del mismo modo que nunca podrán ser sólo digitales.

Y este es un aspecto que el alcalde de Nueva York tampoco olvida: que tiene cientos de miles de ciudadanos pertenecientes a otras comunidades. Internet está jugando un papel determinante en la creación, mantenimiento y desarrollo de las comunidades sociales, y el fenómeno de la comunicación digital está haciendo posible que muchas personas mantengan la pertenencia a múltiples comunidades, y por tanto a múltiples entornos (virtuales o no) de socialización y educación.

En la adolescencia, las relaciones sociales con los iguales adquieren una particular trascendencia, no sólo por la creciente importancia que les concede el adolescente, sino también por el estrecho vínculo existente entre estas relaciones y el ajuste psicosocial de la persona. En el contexto escolar, la aceptación o rechazo de los compañeros es fundamental en este sentido. En numerosas investigaciones se ha observado una fuerte asociación entre el rechazo escolar y el fracaso en los estudios, la depresión y la implicación en conductas de riesgo tales como el consumo de sustancias o el comportamiento antisocial. Por el contrario, aquellos adolescentes aceptados por sus compañeros amplían su esfera de relaciones interpersonales y disponen, en consecuencia, de más recursos de apoyo que se asocian con un mayor bienestar y ajuste personal y social del adolescente.

Para estudiar el grado de aceptación social de los alumnos que conforman un aula, existe un procedimiento de análisis muy útil denominado técnica sociometría

que, en el caso de la escuela, tiene como principal objetivo analizar el entramado de relaciones afectivas y el estatus social de cada persona dentro del aula. Con la utilización de esta técnica se pueden distinguir cuatro estatus sociométricos principales: (1) populares (adolescentes que gustan a la mayoría del grupo), (2) rechazados (adolescentes que resultan desagradables para la mayoría de sus compañeros), (3) ignorados (adolescentes que resultan indiferentes para sus compañeros), y (4) promedio (adolescentes que, en comparación con su grupo de pares, no destacan por ser especialmente aceptados ni rechazados por sus compañeros).

Los alumnos populares y promedio suelen presentar un buen ajuste escolar y, en la mayoría de ocasiones, no muestran problemas de comportamiento ni disciplina en el aula.

Los adolescentes ignorados son aquellos alumnos aislados que no reciben atención de sus compañeros y que, por ello, presentan problemas de autoestima y soledad. Sin embargo, son los adolescentes rechazados los que muestran un peor ajuste en todos los sentidos: suelen informar de problemas de autoestima, ansiedad y sintomatología depresiva, así como un bajo rendimiento académico y, en ocasiones, relaciones conflictivas con compañeros y profesores. Si a esto añadimos que el estatus sociométrico es relativamente estable en el tiempo, es decir, que quien es rechazado en este curso tiene una alta probabilidad de continuar siéndolo en los cursos siguientes, no es de extrañar que los investigadores consideren que el grupo de rechazados es el de mayor riesgo y se interesen en comprender las causas que explican su desarrollo y mantenimiento a lo largo del tiempo.

No puede afirmarse que exista un prototipo o un perfil único del alumno rechazado ya que se distinguen, al menos, *dos subtipos de rechazados: agresivos y sumisos*. Los adolescentes rechazados agresivos muestran un comportamiento violento y amenazante, mientras que los rechazados sumisos se caracterizan por su aislamiento social y su sumisión frente a las agresiones de otros compañeros. Los datos indican que el subgrupo de rechazados violentos es el más numeroso y, por tanto, constituye un grupo de especial riesgo.

Una de las principales causas asociadas parece ser justamente la elevada participación en actos de tipo antisocial y violento, que genera automáticamente el desagrado de muchos compañeros. Sin embargo, puesto que existen alumnos agresivos que son, al mismo tiempo, aceptados e incluso admirados por sus compañeros, no se puede concluir que la violencia sea el único factor que predice el grado aceptación social en la escuela. Otro aspecto en el que coinciden diferentes estudios es que los adolescentes rechazados tienden a interpretar las situaciones ambiguas de manera inapropiada, distorsionada, de modo que las intenciones de los otros suelen ser entendidas en muchas ocasiones como amenazantes y hostiles, lo que dificulta las relaciones positivas con sus compañeros. Las respuestas hacia los demás son entonces más agresivas o inapropiadas, lo que genera un rechazo hacia interacciones futuras con estos alumnos.

Además, la calidad de las relaciones familiares también se ha asociado con la aceptación y el rechazo en la escuela. Las relaciones padres-hijos constituyen la base para el aprendizaje de modos de interacción social en otros contextos distintos al familiar como el escolar. Así, los niños que proceden de familias donde prima un ambiente de afecto y el apoyo, es más probable que muestren también interacciones

positivas con sus compañeros en la escuela, puesto que este vínculo con los padres les ha permitido desarrollar una sensación de pertenencia y continuidad que les ayuda a afrontar nuevas relaciones sociales con una mayor confianza. Por el contrario, la utilización de estrategias disfuncionales de resolución de conflictos como el castigo excesivo o la violencia, son aspectos que ponen en peligro el buen ajuste del hijo y su estabilidad social en la escuela.

Finalmente, en el contexto escolar se debe destacar la importancia de la calidad de la relación profesor-alumno y las características docentes del profesor. Así, por ejemplo, se ha comprobado que las valoraciones verbales que los profesores hacen de las cualidades de los alumnos influyen en cómo los compañeros perciben a ese alumno, lo que puede provocar o aumentar la aceptación o el rechazo de éste. Esta es una cuestión fundamental en la escuela, si tenemos en cuenta que los alumnos rechazados suelen presentar un menor logro académico y por tanto, están más sujetos a valoraciones negativas por parte del profesorado.

Para prevenir estas situaciones de rechazo entre compañeros, se deben atender a las principales causas que las provocan y que acabamos de señalar. El trabajo conjunto de familias y escuelas reforzaría los beneficios de las intervenciones que, por otro lado, son absolutamente necesarias dadas las consecuencias negativas que la condición de rechazo social provoca en la persona. Evitar en la medida de lo posible estos casos y prevenir el surgimiento de casos nuevos es una cuestión pendiente todavía en muchas escuelas, donde la dicotomía entre el objetivo profesional de la mera transmisión de conocimientos o de la formación integral de los alumnos sigue estando en debate.

Son muchos los estudios y autores que acentúan la importancia del entorno o los “contextos” como determinantes de las formas de ejercer la condición adolescente, las que dependerían, según esta interpretación, de cómo se conforman unos contextos vitales, cuyas variables son relativamente posibles de aislar. Tal como se ha venido comentando y como sostienen varios autores, los y las adolescentes son de una forma u otra en función de las posibilidades que tienen de serlo, de las dinámicas, interacciones y prácticas adolescentes que se produzcan en estos años de su vida y, finalmente, en función de las respuestas que reciban de las instituciones adultas que les rodean.

En la misma línea de pensamiento, la adolescencia y sus fenómenos es una creación social. Los adultos somos responsables en gran medida de esta creación social, pero no individual, sino colectivamente. Al igual que los demás fenómenos sociales modas, costumbres, movimientos producen un sentimiento de impotencia en las personas que intentan cambiarlos o evitarlos. Por una sociedad que tiene unas características determinadas: individualista, tutelada, hedónica, con muchas posibilidades, competitiva, consumista, desilusionada, liberada, heterogénea, con problemas de identidad.

Por todo esto, son los padres quienes tienen una responsabilidad directa e importante que, a partir de determinada edad, compartirán con la escuela. Pero familia y escuela cada vez menos agotan las responsabilidades educativas. La sociedad entera debe reconocer su responsabilidad La adolescencia y su interrelación con el entorno.

3.3 Etapas de la adolescencia

La adolescencia, esos años desde la pubertad hasta la edad adulta, se pueden dividir a grosso modo en tres etapas: adolescencia temprana, generalmente entre los 12 y 13 años de edad; adolescencia media, entre los 14 y 16 años de edad; y adolescencia tardía, entre los 17 y 21 años de edad. Además del crecimiento fisiológico, de estos años se pueden extraer siete tareas clave de desarrollo intelectual, psicológico y social. El propósito fundamental de estas tareas es formar la propia identidad y prepararse para la edad adulta.

– Desarrollo físico

La pubertad se define como los cambios biológicos de la adolescencia. Aproximadamente en la adolescencia media, si no antes, se completa la mayor parte del crecimiento fisiológico de los jóvenes; ya tienen o casi alcanzaron su estatura y peso de adultos y ahora cuentan con la capacidad física de tener bebés.

– Desarrollo intelectual

La mayoría de los niños y niñas entran a la adolescencia todavía percibiendo el mundo a su alrededor en términos concretos: Las cosas son correctas o no, maravillosas o terribles. Raras veces ven más allá del presente, lo que explica la incapacidad de los adolescentes jóvenes de considerar las consecuencias que sus acciones tendrán a largo plazo.

Al final de la adolescencia, muchos jóvenes han llegado a apreciar las sutilezas de las situaciones e ideas y a proyectarse hacia el futuro. Su capacidad de resolver

problemas complejos y sentir lo que los demás piensan se ha agudizado considerablemente. Pero debido a que todavía no tienen experiencia en la vida, hasta los adolescentes mayores aplican estas destrezas que recién encontraron de manera errática y por lo tanto, pueden actuar sin pensar.

– Desarrollo emocional

Si se puede decir que los adolescentes tienen un motivo para existir (además de dormir los fines de semana y limpiar el refrigerador), sería afirmar su independencia. Esto les exige distanciarse de mamá y papá. La marcha hacia la autonomía puede tomar muchas formas: menos afecto expresivo, más tiempo con los amigos, comportamiento polémico, desafiar los límites; la lista puede continuar. Pero aún los adolescentes frecuentemente se sienten confundidos sobre abandonar la seguridad y protección del hogar. Pueden estar indecisos anhelando su atención, solo para regresar al mismo punto.

– Desarrollo social

Hasta ahora, la vida de un niño se ha desarrollado principalmente dentro de la familia. La adolescencia tiene el efecto de una roca que cae al agua, ya que su círculo social repercute hacia afuera para incluir amistades con los miembros del mismo sexo, del sexo opuesto, diferentes grupos sociales y étnicos y otros adultos, como un maestro o entrenador favorito. Finalmente, los adolescentes desarrollan la capacidad de enamorarse y formar relaciones amorosas.

No todos los adolescentes entran y salen de la adolescencia a la misma edad o muestran estas mismas conductas. Lo que es más, durante gran parte de su

adolescencia, un joven puede ir más allá en algunas áreas del desarrollo que en otras. Por ejemplo, una chica de quince años de edad puede parecer físicamente un adulto joven, pero todavía puede actuar mucho como una niña ya que es hasta el final de la adolescencia que el desarrollo intelectual, emocional y social empieza a alcanzar al desarrollo físico. ¿Sorprende de alguna manera que los adolescentes se sientan confundidos y en conflicto algunas veces, especialmente considerando la expectativa que la sociedad impone sobre ellos durante seis o diez años o incluso más? Antes de la Segunda Guerra Mundial, solo un aproximado de uno de cuatro jóvenes terminó la secundaria. Era normal que los jóvenes en su adolescencia trabajaran a tiempo completo, se casaran y tuvieran hijos. Actualmente casi tres de cuatro jóvenes reciben diplomas de secundaria, y dos de cinco graduados van a la universidad. A medida que más y más adolescentes amplían su educación.

Recuerde sus años de adolescencia y posiblemente venga a su mente la frustración por el anhelo de salir adelante por sí mismo; pero todavía depender económicamente de mamá y papá. O bien, luchar por ser usted mismo, pero al mismo tiempo, desear desesperadamente adaptarse a sus compañeros.

La adolescencia puede ser una época confusa para los padres también. Por un lado, deben lidiar a menudo con el comportamiento paradójico de sus hijos. ¿Cómo es posible que el mismo hijo que recibe elogios por salvar la selva tropical, sea regañado constantemente para que clasifique el reciclaje? O bien, que en el transcurso de una hora su hija pueda acusarlo de tratarla “como una bebé” y luego, ¿actuar ofendida porque usted espera que limpie la mesa después de la comida?

Pero más allá de aprender a prever las corrientes cambiantes de las emociones de los adolescentes, los padres pueden luchar con algunas emociones conflictivas

de sí mismos. El orgullo que siente cuando ve a su adolescente independizarse puede disminuir con el sentimiento del desplazamiento. Por mucho que pueda aceptar intelectualmente que alejarse de los padres es una parte integral del crecimiento, es doloroso cuando el niño que suplicaba unirse a sus recorridos, ahora raras veces acepta que lo vean en público con usted, y además, solamente si el destino es un mínimo de un código de área de distancia.

Es una tranquilidad saber que sentirse perdido es una reacción normal; que probablemente comparten la mitad de las mamás y papás junto a usted en una práctica de fútbol. Para los pediatras, ofrecer una guía y consejo a los padres es una parte importante y gratificante del día.

3.4 Riesgos de una sexualidad mal orientada

Los medios de comunicación, los políticos, la gente de la cultura, los funcionarios públicos, los médicos, los jueces, la policía, los jardineros, los deportistas, los empresarios. Puesto que la educación depende de nuestro nivel de vida, todos somos responsables y beneficiarios o víctimas de los demás.

Se requiere, la implicación de los distintos sectores involucrados, tanto de la administración pública, como de la sociedad civil y sobre todo de la comunidad como tal. Las condiciones del entorno de los adolescentes, en este caso, específicamente las que atañen a los jóvenes en México, enumerando una serie de circunstancias sociales y de contexto que enmarcan y determinan su realidad.

México es ya un país de inmigrantes aunque con niveles de implantación, y también origen geográfico, distintos en unas y otras comunidades autónomas. Está

completamente abierta la cuestión del tipo de interacción de los inmigrantes con los autóctonos y de los inmigrantes entre sí. La situación en las escuelas con adolescentes de diferentes nacionalidades, plantea nuevas dificultades. Por otro lado, desde una perspectiva algunos autores plantean que la adolescencia está signada por un estado de incertidumbre en tanto que el sujeto debe hacer una elección dramática frente a ese encuentro fallido con lo real de la sexualidad, donde él y ella no encuentran de una manera inmediata las coordenadas que le permiten encontrar una salida.

Ese encuentro inaugural con su falta en ser puede ser la causa de que el adolescente opte por salidas precipitadas que toman frecuentemente las modalidades o del pasaje al acto. Sin embargo, esta misma autora menciona que la violencia parece confrontarnos con una transformación social sin precedentes. Concluye diciendo que, si en la adolescencia, por estructura, se redobla la inconsistencia del Otro y se destituye cierto saber, debemos considerar que en nuestra época el retorno de la pregunta central ¿cómo vivir con el Otro? no encuentra una respuesta universal, ya que el orden del mundo que teníamos establecido ha caído y ha modificado el conjunto de reglas que rigen las relaciones entre los sujetos. Consideramos que si bien en varios aspectos, desde los planteamientos teóricos de esa línea psicoanalítica hay varios aspectos con los que se concuerda, esta visión es muy reduccionista.

Dentro de la línea teórica psicoanalítica, al analizar desde una perspectiva psicoanalítica el de la adolescencia y la violencia, sostienen que existen múltiples factores desencadenantes de violencia en esta etapa: defensas narcisistas o paranoides, celos o envidia, intolerancia a la frustración, una encaminada a librarse

de aspectos que ponen en peligro el desarrollo, usando la violencia contra esos aspectos localizados fuera mediante la identificación proyectiva, y la otra adquiriendo el rol de violento contra la ansiedad de la pérdida de identidad y la imposibilidad de ser alguien a riesgo de quedarse solo para siempre.

Son estas dos defensas bastante fácil de diagnosticar en la consulta cotidiana y, además, el entorno está tan involucrado en ellas que puede intervenir neutralizando la violencia o puede facilitarla, e incluso articularla. En nuestras consultas clínicas privadas se pueden, en varios casos de trabajo con adolescentes constatar estos planteamientos. Pero en este sentido es sumamente importante considerar otros trabajos que tratan de apreciar varias de las variables del entorno que, como se sabe se interrelacionan con los comportamientos violentos de los y las adolescentes.

A través de una larga serie de investigaciones sobre las condiciones que incrementan o reducen el riesgo de violencia en la adolescencia y cómo prevenir este problema desde la educación, presentó su ponencia sobre la violencia adolescente como reflejo de la sociedad adulta. En ella muestra la relación existente entre los y las adolescentes con la violencia.

La mayoría de los jóvenes (81%) considera que la violencia está bastante extendida en nuestra sociedad, creencia más frecuente entre las chicas. Los espacios de ocio son el entorno en el que perciben más violencia, especialmente entre los 15 y los 24 años.

La mayoría de los jóvenes (62%) declara no haber sido víctima de la violencia. Entre quienes responden afirmativamente, destacan los que mencionan agresiones

físicas (34%) en mayor medida que las psicológicas o emocionales (13%), probablemente por la mayor facilidad para reconocer y recordar aquellas.

El conjunto de los resultados obtenidos sugiere que son las relaciones con los compañeros en la escuela secundaria el lugar donde se sufren más situaciones como víctima. . Como agresores: La mayoría (79%) declara no haber participado nunca en las acciones violentas por las que se preguntan, y un 18 % reconoce haber ejercido agresiones físicas. La participación de los chicos es muy superior.

Las víctimas y el pedido de ayuda Como sucede con la violencia existente en el conjunto de la sociedad, también en la adolescencia con frecuencia el agresor justifica el acoso culpabilizando a la víctima en lugar de sentirse culpable él, viéndose a sí mismo como una especie de héroe o como alguien que se limita a reaccionar ante provocaciones, y a la víctima como alguien que merece o que provoca la violencia. Este último aspecto es muy importante destacar en relación con ciertos mitos o estereotipos de nuestra sociedad referente a las víctimas de la violencia sufrida.

Estereotipos más acusados en el caso de ser chicas las víctimas. La necesidad de autonomía y de integración entre sus compañeros, con el gran cambio que esto supone a los esquemas de la infancia, es uno de los factores a tener en cuenta para comprender la dificultad de los adolescentes para pedir ayuda a los adultos, incluidos a su madre y padre. A su vez la tendencia del o la adolescente a rechazar la ayuda de los adultos puede originar una gran incertidumbre en quienes tienen la responsabilidad de su educación.

Mucho se ha debatido y se debate acerca de si la televisión es una escuela de violencia en qué medida y cómo. Algunos opinan que la violencia televisada es sólo un reflejo de la sociedad, mientras que otras personas piensan que puede ser parte de la agresividad que ocurre en las calles, sobre todo cuando los agresores son jóvenes o niños. Desde la psicología social se ha intentado evaluar hasta qué punto la violencia mostrada en la televisión influye en la agresión de los consumidores de su programación.

Mediante informes de diversas fuentes, incluyendo auto informes de La adolescencia y su interrelación con el entorno los propios sujetos, se averiguaban los programas favoritos de los niños. Los niños se dividían en tres grupos según su grado de agresividad en esa época (tercer curso de primaria). Diez años más tarde se encontró una correlación positiva y estadísticamente significativa entre exposición a televisión violenta y agresión en edades posteriores.

Este aumento de la agresión aparecía igualmente en los tres grupos de niños, divididos según su nivel de agresividad: alto, medio y bajo. Esta correlación se mantenía incluso después de controlar algunas variables que pudieran haber contaminado la observación de la relación entre televisión y agresión, como nivel socioeconómico de la familia, la inteligencia de los sujetos y la agresividad de los padres. No se encontró ninguna correlación en el caso inverso, es decir, agresión en tercero de primaria y consumo de televisión violenta diez años más tarde. Parece por tanto que la exposición a programas de televisión violenta incrementa la probabilidad de agresión.

La gravedad de los delitos por los que los varones de esta muestra recibían condena tenía una relación significativa con la exposición a la programación

violenta a los ocho años. La interpretación de que ver programas violentos de televisión lleva a agresión ha sido repetida en estudios transculturales, y se ha encontrado que los resultados se mantienen en todos los grupos de edad y género.

En algunos lugares el debate sobre la violencia de los medios de comunicación genera dos opiniones: las que los ven con parte de responsabilidad en el aumento de la violencia o las que simplemente los ven como un espejo de la violencia ya existente, los medios pueden favorecer o incluso desencadenar cierta violencia, pero también pueden reflejar ciertas, que no todas, actitudes violentas de los jóvenes.

Algunas dinámicas de naturaleza social y antropológica que llevan a la inculcación generacional de la juventud. Serrano analiza cuánto de verdad y cuánto de falsedad tiene, como todos los estereotipos, este lugar común que sostiene el incremento de la violencia en nuestra época. En este punto destaca lo habitual que resulta la “presentación” de hechos violentos, sobre todo en los medios de comunicación, que han convertido la representación de situaciones violentas en una norma.

El autor hace especial hincapié en los efectos éticos y políticos del manejo instrumental de la violencia juvenil, advirtiendo que si no se pone algún remedio, el tratamiento que se le está dando a la violencia que implica a la juventud en las representaciones colectivas, puede lograr el propósito que está implícito: formar generaciones juveniles cuyos impulsos agresivos puedan ser exacerbados cuando convenga, y dirigidos contra quienes convenga.

Desde un enfoque psicológico psicoanalítico se analiza los efectos de la violencia televisiva en los espectadores, de cómo éstos la interpretan y la interiorizan.

En definitiva, de cómo el espectador construye sus propios valores a partir de los estímulos que le ofrece la televisión, plantea que la presencia de una cierta dosis de violencia parece necesaria desde el punto de vista narrativo y emotivo, para satisfacer las necesidades proyectivas del inconsciente enfrentado al relato. Pero una vez aceptada como necesaria la presencia de la violencia, hay que plantearse la necesidad de poner límites a esta presencia; y el primer límite es de orden cuantitativo: si unas dosis moderadas de violencia llevarán inconscientemente al receptor a la convicción de que en la vida “hay” violencia, unas dosis excesivas le llevarán a la convicción de que la vida “es” violencia.

Aquí se hace necesario recordar la importancia de mostrar, enseñar la diferencia entre agresividad justificada y violencia, así como considerar muchos otros aspectos que se transmiten a través de los medios de comunicación y con qué fines. Otras dos ideas son las relacionadas con la explicitación de la violencia y la significación de la violencia.

Es muy importante tener en cuenta que no es lo mismo una violencia explicada que una violencia explicitada así como no es lo mismo el hecho de que se la condene éticamente al presentarla emotivamente como negativa que el hecho de que se la legitime éticamente al presentarla emotivamente como positiva, como gratificante o como vía de acceder al placer.

3.5 Estereotipos de género

Influencias en los comportamientos adolescentes. De acuerdo con lo expuesto respecto a las actitudes de las y los adolescentes en lo relacionado con la violencia

de género se sintetizan las siguientes conclusiones: Para comprender los avances y limitaciones producidos entre la juventud respecto a la violencia de género conviene tener en cuenta también los resultados de estudios sobre actitudes, creencias y representaciones.

Como los obtenidos en nuestro estudio con adolescentes de 14 a 18 años, en el que se encuentra que: Las creencias sexistas y de justificación de la violencia son rechazadas en mayor grado por las adolescentes, el 70% o el 98%, de las cuales rechaza las creencias que lo expresan, que entre los adolescentes, entre los cuales el rechazo se sitúa del 43% al 86%, según el tipo de creencia. De lo cual se deduce la necesidad de orientar la prevención de este problema de forma que contribuya a incrementar el rechazo al sexismo y la violencia de género también en ellos, en los que dicho rechazo parece ser a veces demasiado superficial, quedándose en lo “políticamente correcto”, sin llegar a incorporarlo a la identidad.

La superación de creencias que justifican la violencia de género está relacionada con los mensajes transmitidos por los medios de comunicación. En este sentido, existe un acuerdo generalizado entre los adolescentes con dos de los mensajes en los que más insistido: 1) la violencia de género es uno de nuestros principales problemas sociales, superando la tradicional tendencia a reducirlo a un problema privado, 2) la víctima debe denunciar la violencia.

Conviene tener en cuenta, sin embargo, que los mensajes que se han transmitido sobre estos problemas parecen llegar de forma diferente a las y los adolescentes. Los resultados reflejan que ellas son más sensibles, comprenden y recuerdan mejor la información que sobre este tema se ha divulgado en los últimos

años. Resultado que conviene tener en cuenta para que los intentos de erradicar este ancestral problema resulten eficaces no sólo con las mujeres sino también con los hombres, objetivo que parece ser bastante más difícil de lograr. 3. Por otra parte, la mayoría de las/os adolescentes parece desconocer de donde viene esta situación, cuál ha sido su evolución histórica, por qué hay menos mujeres en los puestos desde los que se organiza la sociedad.

Puesto que , por ejemplo; 1) sólo el 17% manifiesta cierto conocimiento de cómo y por qué eran explotadas las mujeres durante la Revolución Industrial; 2) sólo el 29% se aproxima en su respuesta al preguntarles cuantos años tardó Francia en reconocer el derecho al voto a la mujeres después de reconocérselo a los hombres; 3) sólo el 35% es capaz de mencionar a una científica que haya destacado a lo largo de la historia (incluyendo el momento actual), dificultad que contrasta con el hecho de que ninguno/a sea incapaz de mencionar a un científico; 4) y el 44% parece ignorar por completo qué características tenían las mujeres que eran quemadas como brujas por la Inquisición.

Los resultados anteriormente expuestos reflejan que en general las mujeres siguen siendo invisibles en los contenidos que los y las adolescentes han aprendido en la escuela; y que La adolescencia y su interrelación con el entorno es preciso incrementar y mejorar los intentos para superar este problema, que parece estar relacionado, además, con la dificultad para superar determinadas creencias sexistas (que les llevan a sobrevalorar la influencia de la biología para explicar los problemas actuales que lleva a justificarlos al verlos como inevitables.

Son muchos los orígenes de la violencia y por lo tanto la idea de que una sola disciplina o un solo modelo teórico es suficiente para comprenderla y tratarla

resulta ilusorio. La agresividad es multicausal. Para comprender al adolescente violento hay que tener en cuenta el área cognitiva, emocional, conductual y social.

En otros casos también se hace un análisis de las causas que originan la violencia en distintos contextos: en la familia, en la escuela, en el grupo y en los medios de comunicación. Se recalca la diferenciación entre la violencia expresiva y la violencia instrumental; y se sostiene la hipótesis de que la violencia genera violencia, es decir, convivir con la violencia aumenta el riesgo de ejercerla o de convertirse en su víctima, especialmente cuando la exposición cotidiana a la violencia se produce en momentos de especial vulnerabilidad como la infancia o la adolescencia.

Como ya se ha comentado la adolescencia comienza con una forma de violencia producida por la naturaleza, que son los cambios físicos de la pubertad. En definitiva, una etapa de incertidumbre a la espera de alcanzar la identidad en que el “yo” frágil e inseguro teme quedar “pegado” a la situación infantil y, para algunos, en ciertas ocasiones el o la adolescente puede culpar al entorno de sus dificultades para progresar y en ocasiones, interviniendo muchas variables, haciéndole intervenir.

Sabemos que en determinadas situaciones conflictivas, esperables evolutivamente o no se puede atacar buscando unos límites externos que contengan, entre otras cosas por ejemplo al recibir una respuesta del entorno se tiene algo, por lo menos es una forma (aunque negativa de ser reconocido o reconocida) Otras veces por miedo anticipado al fracaso busca como identidad una posición donde no hay exigencias, ni peligro de fracasar, porque es la identidad del fracaso mismo (fracaso escolar, adicciones, marginalidad, violencia.) Así la conducta violenta es

una defensa ante amenazas externas e internas a un yo frágil en peligro de ser diluido y aplastado en su identidad.

La sensación de no ser considerado como sujeto puede ser objetiva o fantasmática, presente o anclada en el pasado. Pero preguntémonos si esos fracasos en el logro sano de la identidad adolescentes, si esas sintomatologías negativas: fracaso escolar, adicciones, marginalidad, violencia (que, recordemos, no son ni mucho menos la mayoría de nuestros y nuestras adolescentes) no está entretejida en distintos niveles por la interacción con una sociedad también violenta, de uno u otro modo.

Generalmente el adolescente agresivo se ve a sí mismo en un mundo amenazante, sus experiencias dolorosas: muchas veces de abuso, abandono (Importancia de los entornos) le han enseñado que el entorno es hostil. Predomina la rigidez en el pensamiento, la incapacidad para la abstracción y fantasías focalizada sobre la violencia. Encontramos un aumento de ansiedad persecutoria, la emoción fundamental es la desconfianza y, por tanto, generalmente como defensa más usada una imagen que inspira temor: son las llamadas identificaciones proyectivas anovulatorias; es decir tiende a inocular en el otro sujeto el temor interno que no puede elaborar psicológicamente.

Sus rasgos fundamentales son: baja empatía, excesiva desconfianza, tendencia a rusticar la violencia, hipersensibilidad a la proximidad física (necesita mucho espacio personal), patente para ser violento (parece tener permiso) en relación con un modelo parental, índice bajo de tolerancia a la frustración, esto es muy importante ya que varía en cada sujeto y obviamente, también está en relación con la interrelación con el entorno.

Por ejemplo si a un niño o niña nunca se le ha frustrados se creará una patología narcisista, pero hay que lograr, nada fácil en la práctica, educar con un grado de frustración óptima, que varía según muchas variables, en este sentido es bueno recordar el concepto de poder funcionar como una «madre suficientemente buena adaptarse y satisfacer adecuadamente las necesidades del o la adolescente, pero saber no estar, fallar, de acuerdo a las capacidades y posibilidades de él o ella de ir tolerando y superando positivamente esas frustraciones.

Es muy probable que las características individuales influyan en el desarrollo de la conducta antisocial, siempre en relación directa con las respuestas que recibe del entorno. Especialmente: la hiperactividad, una deficiencia cognitiva en las capacidades verbales y planificadoras, rasgos de temperamento como la impulsividad, la búsqueda de sensaciones, la falta de control, un estilo distorsionado en el procesamiento de la información social que hace que se perciba de forma equivocada intenciones negativas en la conducta de los demás, es lo que desde el enfoque psicoanalítico hacemos tanto énfasis en trabajar: poder pensar las emociones, los afectos para así , poder elegir, evaluando la situación si se actúan o no y de qué forma. Muchas y múltiplemente sobre determinadas son las variables del ambiente que influyen y tienen un efecto importante sobre los vínculos y sobre el proceso de aprendizaje en general es decir sobre esa forma violenta o no de ser y estar adolescente.

Algunas de estas variables del entorno que ejercen o promueven, de forma directa o no violencia en la adolescencia son: la hostilidad, el maltrato, la falta de atención, las distintas conflictivas que puede favorecer y/o crear una familia. Por eso pensemos en la importancia de los cambios en la familia actual y en cómo

desde la sociedad amplia se deben favorecer medidas para, por ejemplo, conciliar la vida laboral y familiar, ya que esto redundaría en beneficio de todos y todas, en las distintas edades.

Los y las adolescentes con la violencia podemos encontrarnos con tres versiones: 1. Como espectadores: La mayoría de los jóvenes (el 81%) considera que la violencia está bastante o muy extendida en nuestra sociedad, creencia más frecuente entre las chicas. Los espacios de ocio son el entorno donde perciben más violencia, especialmente entre los 15 y 24 años. 2. Como víctimas: La mayoría de los jóvenes (62%) declara no haber sido nunca víctima de la violencia. Entre quienes responden afirmativamente, destacan los que mencionan agresiones físicas (el 34%) en mayor medida que las psicológicas o emocionales (el 13%), probablemente por la mayor facilidad para reconocer y recordar aquellas. De los distintos tipos de violencia por los que se pregunta, el más frecuente es la “agresión física por compañeros de escuela o trabajo”, que dice haber sufrido un 18%. Los chicos son víctimas de este tipo de violencia en una proporción de más de dos a uno respecto a las chicas.

El conjunto de los resultados obtenidos sugiere que son las relaciones con los compañeros en la escuela secundaria el lugar en que se sufren más situaciones como víctima. Como agresores: La mayoría (el 79%) declara no haber participado nunca en las acciones violentas por las que se pregunta, y un 18% reconoce haber ejercido agresiones físicas, sobre todo en la escuela o con los amigos.

La participación de los chicos es muy superior tres veces más frecuente a la de las chicas. Las características de los agresores, son: generalmente: una situación

social negativa, aunque tienen algunos amigos que les siguen en su conducta violenta; una acentuada tendencia a abusar de su fuerza; son impulsivos, con escasas habilidades sociales, baja tolerancia a la frustración, dificultad para cumplir normas, relaciones negativas con los adultos y bajo rendimiento y dificultad de autocrítica, problemas que se incrementan con la adolescencia y su interrelación con el entorno 63 edad.

Entre los principales antecedentes familiares suelen destacarse: la ausencia de una relación afectiva cálida y segura por parte de los padres, que manifiestan actitudes negativas o escasa disponibilidad para atender al niño; y fuertes dificultades para enseñar a respetar límites, combinando la permisividad ante conductas antisociales con el frecuente empleo de métodos coercitivos autoritarios, utilizando en muchos casos el castigo físico. Utilización que tiende a ser justificada de forma mayoritaria en nuestra sociedad y que debe ser destacada como una condición de riesgo de violencia general, incluyendo el acoso escolar y la violencia de género.

En muchas publicaciones, existen autores que intentan explicar el fenómeno de la violencia entre los jóvenes, a partir de un análisis de sus causas. Muchos de estos autores coinciden, además, en destacar el papel que los jóvenes y adolescentes tienen como víctimas de esta violencia y no solo como entre las causas que alimentan dicha violencia, situaciones tales como el retraso en la incorporación de la gente joven a una vida social plena dentro de la sociedad adulta, las situaciones de marginalidad específicas de la condición juvenil, el manejo agresivo y falso de la imagen juvenil en los medios de comunicación de masas y la sustitución de las funciones socializadoras de la familia y de la escuela, por las que ejerce la televisión.

Al ocuparse de la victimología, aclara que entre las víctimas de delito hay un porcentaje importante de niños, es decir, un porcentaje importante que es objeto de violencia. Y esta violencia crea en la víctima unos traumas realmente importantes que pueden perdurar durante mucho tiempo. Las reacciones pueden ser muy diversas: temor, ansiedad, agobio, angustia, recogimiento; y quizá lo más peligroso, a su entender, es cuando ellos quieren reaccionar ante el delincuente usando también la violencia.

Asimismo, también se centra en las causas de la violencia juvenil y considera tras hacer especial hincapié, no tanto en los actos de violencia protagonizados por los jóvenes, sino en las situaciones de violencia que sufren los mismos: falta de trabajo, de vivienda, la marginalidad, etc.; se pasa a analizar, por un lado, las escasas ofertas de ocio a la juventud que desembocan en el binomio drogas y fútbol y, por otro, el papel de los medios de comunicación como «educadores» para la violencia.

Ciertamente, existe violencia juvenil, y ciertamente, son los jóvenes los que sufren más que nadie la violencia. No basta, en su opinión, con analizar las consecuencias de los problemas, hay que analizar las causas que generan dichos problemas y luego proponer soluciones reales, y la solución a los problemas violentos no está en el Código Penal, sino en el “Diálogo” única vía utilizable para superar todo tipo de conflictos: familiares, sociales y políticos, especialmente si dichos conflictos tienen una vertiente violenta).

Otros autores analizan las causas de la violencia juvenil centrándose en la influencia e importancia que en ella cobra el grupo de pares o de iguales, analizan

el funcionamiento y desarrollo de los grupos, así como la influencia que ejercen en determinados aspectos de la personalidad y comportamiento de sus componentes, especialmente cuando están formados por menores de los llamados en riesgo y conflicto social.

En cuanto a la relación entre la presión del grupo de iguales y la violencia juvenil, los autores sostienen que, en general, la probabilidad de que un adolescente se vea inmerso en actos, o grupos, violentos será mayor en tanto y en cuanto no haya gozado de la protección familiar que le hubiera permitido ir resolviendo en su seno los conflictos y necesidades que su desarrollo evolutivo le planteaba

Es decir que, esta influencia grupal, según los autores, es tan sólo un factor, entre otros muchos, que impulsan a los adolescentes a un comportamiento antisocial: el poder del grupo de compañeros variará en función de la edad, la personalidad y el trasfondo familiar. Otros estudios se centran en mostrar que los jóvenes son violentos porque existe una ideología también violenta que trasciende la edad.

Esto significa que si un joven comete actos violentos no los realiza por serlo sino porque detrás de esos actos hay una ideología que trasciende la edad. La violencia cumple un importante objetivo en la constitución y la transformación de las identidades, sean individuales o sociales. Cuando las identidades se forjan o están amenazadas, la violencia se pone inmediatamente a su servicio.

Los elementos que juegan más concretamente en su puesta en funcionamiento y en su dinámica, según este punto de vista, serían: la defensa de la identidad, la grupalidad, lo imaginario y la ideología. Se analiza y explica estos cuatro factores

así como la forma en que interactúan entre sí, variando la importancia y las consecuencias de las acciones. Acentúa la importancia de la ideología por sobre los demás, puesto que cumple la función de designar a las víctimas y legitimar las acciones violentas contra ellas.

3.6 Familia y comportamiento adolescente

Si bien no todo es conflicto en las familias con adolescentes, es necesario reflexionar sobre las relaciones familiares con el o la adolescente y acerca de los conflictos que suelen presentarse. Sabemos que la necesidad de establecer la propia identidad, adoptando posturas y compromisos personales, y de obtener más independencia respecto a su familia, junto con el surgimiento del pensamiento formal, favorece el criticismo del y de la adolescente y que en muchos casos, esto fomenta la aparición de conflictos en la familia.

Es de gran importancia destacar que el conflicto es inevitable en las relaciones significativas y en la vida en general. Pero por supuesto que padres e hijos o hijas discrepen no es tan grave ni preocupante como que no se logre resolver tales discrepancias mediante el diálogo, la negociación y el compromiso. Junto con la inmensa mayoría de autores opinamos y sugerimos que el afrontamiento del conflicto, no su evitación o su aparente eliminación mediante la sumisión de alguna de las partes, favorece el desarrollo psicosocial y fomenta los vínculos positivos. Por consiguiente, constituye un elemento fundamental del proceso de socialización de los y las adolescentes.

Es importante resaltar que aunque los conflictos continuos se asocian con malos resultados, un nivel de conflicto moderado puede ayudar a la población

adolescente a conseguir los cambios de roles necesarios y a establecer relaciones diferentes con sus padres, que pueden durar toda la vida. Tradicionalmente se han tenido en cuenta dos dimensiones principales en la socialización familiar: el afecto y el control, que dan origen a las diferentes prácticas educativas.

Estas ideas siguen siendo utilizadas por los investigadores para profundizar en el análisis de sus efectos sobre el desarrollo de la adolescencia y su interrelación con el entorno de los hijos e hijas. El estilo democrático o autoritativo, aquel en el que los padres muestran altos niveles de afecto y de control; el autoritario, caracterizado por bajo nivel de afecto y alto de control; el permisivo, con alto nivel de afecto y bajo de control; y el negligente, con bajos niveles de afecto y de control.

Se caracteriza por un intercambio comunicativo que promueve el desarrollo intelectual y la competencia psicosocial, y propicia la receptividad en los hijos e hijas a la socialización por el hecho de que se favorece su producción en un clima cálido y afectuoso.

Modelos de padres, señalan que las discusiones entre los padres y sus hijos o hijas adolescentes se producen generalmente sobre los mismos tópicos en el siglo XXI que en los inicios o en los finales del siglo XX. Los tres grandes grupos de temas problemáticos que destacan los padres son: el dinero, los horarios y la colaboración en las tareas domésticas.

Estudios realizados muestran que las cuestiones relacionadas con el sistema de valores, la política, la religión, el consumo de drogas o la sexualidad no suelen provocar grandes disputas sino discusiones y riñas de poca envergadura en la gran mayoría de los y las adolescentes.

La dificultad de los padres generalmente se centra en encontrar el equilibrio deseable entre resistir a las presiones del grupo que pueden promover una personalidad débil y caprichosa y por otra parte favorecer su integración social y el sano crecimiento. Como en otros temas, aquí se deben considerar múltiples factores, entre otros el estilo de vida de los padres, su situación.

Como se ha expuesto y se sabe, la familia está inserta en un entorno con el que interacciona. Por esto cuando los conflictos se plantean, además de la tolerancia, el diálogo y la negociación hay que recordar también que, hace una descripción del origen de la violencia, centrándose en la familia como caldo de cultivo del germen de la misma, haciendo un análisis pormenorizado de las interacciones familia-niño-entorno social y de la evolución bio-psico-social del y de la menor.

Analiza, además, la realidad social de la población adolescente en conflicto y propone algunos planteamientos pedagógicos para la intervención socioeducativa. Tener en consideración siempre favorecer un sano crecimiento, con pautas democráticas de educación con puesta de límites acordes a cada situación concreta.

La Violencia de o hacia él o la adolescente. Violencia en la pareja, violencia de género y violencia adolescente se centran en analizar las consecuencias negativas que tienen para los y las jóvenes y adolescentes, el que hayan sido testigos y/o víctimas de violencia (abuso o maltrato) en su familia de origen. La autora presenta un programa de prevención de violencia de género, desarrollado por la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, y subvencionado por el Instituto de la Juventud.

Este programa se basa en la concepción de que la circunstancia de presenciar o padecer este tipo de violencia, unida a otras variables, pueden convertir a esta juventud en su etapa adulta en individuos de riesgo para ejercerla o padecerla. En el caso del varón joven, el planteamiento preventivo adquiere una relevancia mayor por las serias dificultades que presenta la intervención una vez que la conducta de maltrato se ha instaurado, convirtiéndole en abusador.

En cuanto a las mujeres jóvenes, se produce lo que algunos autores denominan “aprendizaje de la indefensión”, que las ubica con mayor probabilidad como víctimas en sus futuras estructuras familiares. entender la violencia bajo esta perspectiva psicológica implica hacer un llamado a la comunidad para analizar con mayor profundidad las causas del aumento de la violencia, que se refleja cada vez más en el ámbito intra-familiar, denotando que es en este primer núcleo social donde algo ha fallado y sigue fallando.

Los tipos de violencia que pueden ejercerse dentro del ámbito familiar y que no tiene que ver con una violencia y agresividad explícita: la violencia de dar demasiado para no tener que dar, la violencia de permitir sin límite, disfrazando esta permisividad de actitud tolerante para encubrir el miedo que a algunos padres les produce vivirse a sí mismos como seres adultos.

La importancia de considerar la violencia que se ejerce desde el grupo familiar cuando éste no es capaz de actuar como tal, es decir, conteniendo y tramitando la personalidad infantil que, es esa otra violencia que está puesta al servicio de la vida. En su lugar, las funciones protectoras que deben ejercer los padres se trasladan, quedándose el niño/a con huecos afectivos que no sabe cómo

llenar. Sostienen que algunos y algunas jóvenes intentarán cubrirlos más adelante con indumentarias protésicas clavos, botas, objetos duros, que no serían otra cosa que corazas con las que intentar cubrir la fragilidad interna y de paso, aprisionar los sentimientos de culpa para no tener que entrar en contacto con ellos.

A través de un diseño cuasi experimental, intenta conocer el efecto del maltrato sobre el autoconcepto, el ajuste y la socialización en adolescentes. El trabajo consistió en la comparación de dos grupos de adolescentes (equivalentes en edad, sexo y estatus socioeconómico), en medidas de Autoconcepto (general, familiar, académico, social y emocional), Ajuste (a la salud, familiar, emocional y social) y seis escalas de socialización (Consideración con los demás, autocontrol, retraimiento, ansiedad/timidez, liderazgo y sinceridad). Cada uno de los grupos estaba compuesto por adolescentes varones.

El o los jóvenes reflejan sus actitudes en el uso de comportamientos agresivos y autoritarios. Hay que resaltar la importante conclusión a la que llegan todos los estudios, como también que el presenciar o padecer violencia, unida a otras variables, pueden convertir a menores, adolescentes y jóvenes en su etapa adulta en individuos de riesgo para ejercerla o padecerla. Por ser el resultado de distintas investigaciones de campo realizadas de forma seria y durante tantos años, y por acordar en lo expuesto, y comprobar que los resultados de las distintas investigaciones de campo realizadas así como la práctica clínica van confirmando las ideas que a continuación se exponen, se realiza una síntesis : “el sexismo está estrechamente relacionado con la violencia”, tal como se refleja en los cinco postulados que se presentan a continuación, en torno a los cuales conviene orientar la prevención de ambos problemas.

El sexismo incluye diversos componentes. Para comprender la naturaleza del sexismo es preciso tener en cuenta que incluye diversos componentes: a) El componente cognitivo del sexismo consiste en confundir las diferencias sociales o psicológicas existentes entre hombres y mujeres con las diferencias biológicas ligadas al sexo, con la creencia errónea de que aquellas surgen automática e inevitablemente como consecuencia de éstas, sin tener en cuenta la influencia de la historia, la cultura, el aprendizaje.

Creencias que llevan a menudo a creer que las mujeres son inferiores a los hombres, y a justificar de ese modo la discriminación y la violencia. b) El componente afectivo o valorativo que subyace a estos problemas gira en torno a la forma sexista de construir la identidad, asociando los valores femeninos con la debilidad y la sumisión, y los valores masculinos con la fuerza, el control absoluto, la dureza emocional, o la utilización de la violencia, sobre todo en aquellas situaciones en las que la hombría se ve amenazada.

Componente que permite explicar la relación que suele existir entre la forma sexista de construir la identidad masculina y la mayor parte de la violencia que ejercen los hombres, así como la superior tendencia de las mujeres a sentirse culpables y con tendencia a la depresión. En el aprendizaje de este componente tienen una especial influencia los valores observados en las personas que se utilizan durante la adolescencia como modelo de referencia para construir la identidad. c) el componente conductual del sexismo consiste en la tendencia a llevarlo a la práctica a través de la discriminación y la violencia, su riesgo se incrementa cuando faltan alternativas positivas con las que dar respuesta a determinadas funciones psicológicas y sociales sin recurrir a dichas conductas destructivas. Los

estudios realizados sobre la influencia de la educación en la mejora de las actitudes intergrupales reflejan que ésta se produce con una relativa independencia entre los tres componentes: 1) el desarrollo cognitivo y la enseñanza de habilidades de categorización y explicación causal influyen especialmente en el componente cognitivo; 2) las actitudes que se observan en los agentes de socialización (iguales, familia, profesorado. se relacionan fundamentalmente con el componente afectivo; 3) y las experiencias específicas que se han vivido con personas pertenecientes a otros grupos (de género, de etnia...) o en la solución a los conflictos sociales influyen sobre todo en el componente conductual.

La dualidad de la existencia humana como origen de la violencia. La historia del sexismo está estrechamente relacionada con la de la violencia y ambas con la división ancestral del mundo en dos espacios: el público, reservado exclusivamente para los hombres y el privado, el único en el que podía transcurrir la vida de las mujeres. Para reproducir esta división de una generación a la siguiente se inventó lo que se conoce como la dualidad de la existencia humana, para la cual se enseñaba a cada individuo a identificarse con la mitad de los valores: los masculinos o los femeninos.

Para superar esta dualidad en la que se basa el sexismo, la violencia y el modelo de dominio-sumisión con el que ambos problemas se relacionan, es preciso crear las condiciones que permitan a las niñas y a los niños aspirar a la totalidad de los valores, haciendo posible que nadie tenga que identificarse con problemas como la violencia, el control absoluto o la sumisión. Estos modelos y expectativas básicos aprendidos desde la infancia son utilizados para dar significado al mundo social y emocional propio y ajeno, incluirse o excluirse de actividades, cualidades o

escenarios, interpretar las semejanzas y diferencias entre personas y grupos, juzgar como adecuado o inadecuado el comportamiento de los individuos que a ellos pertenecen, explicar por qué se producen los problemas que se viven, así como otras creencias normativas que desempeñan un decisivo papel en la autorregulación de la conducta, en lo que se piensa, se siente y se hace, pudiendo actuar incluso como expectativas que se cumplen automáticamente. 3º Representación intergrupal, poder y resistencia al cambio.

La representación que una persona o un grupo tiene de sus posibles víctimas, desempeña un decisivo papel en el riesgo de ejercer la violencia. El individuo violento suele creer que su violencia está justificada o es inevitable, y se conceptualiza a sí mismo cuando la utiliza como un héroe y a la víctima como un ser despreciable, inhibiendo la empatía. Así es más fácil emplear la violencia. La representación de una persona o un colectivo como inferior o como enemigo está estrechamente relacionada con su posible victimización.

En función de lo cual no resulta sorprendente que la violencia que sufren algunas mujeres por el hecho de serlo esté estrechamente relacionada con los estereotipos sexistas; que pueden llegar a justificar la violencia del hombre en lugar de condenarla, al asociarla con atributos masculinos en torno a los cuales todavía algunos hombres construyen su identidad. 4º La tendencia a la reproducción de la violencia. Los estudios realizados sobre la violencia en general reflejan que la exposición a modelos violentos, especialmente durante la infancia y adolescencia, conduce a la justificación de la violencia y que ambas condiciones incrementan considerablemente el riesgo de ejercerla.

En este sentido, cabe interpretar los resultados obtenidos en los estudios sobre las características de los adultos que viven en familias en las que se produce la violencia, en los que se refleja que con frecuencia su propia familia de origen también fue violenta.

Existe suficiente evidencia que permite considerar a las experiencias infantiles de violencia como una condición de riesgo, que aumenta la probabilidad de problemas en las relaciones posteriores, incluyendo en este sentido las que se establecen con la pareja.

Conviene dejar muy claro, sin embargo, que la reproducción de la violencia no es algo inevitable. La mayoría de las personas que fueron maltratadas en su infancia (alrededor del 67%) no reproducen dicho problema en la familia que establecen como adultos y el maltrato en la vida adulta se produce también en personas que no proceden de familias violentas.

Los estudios realizados, en este sentido, encuentran que los adultos que fueron maltratados en su infancia que no reproducen el problema difieren de los que sí lo hacen por una serie de características que pueden, por tanto, ser desarrolladas para romper el ciclo de la violencia: 1) el establecimiento de vínculos sociales no violentos que ayuden a desarrollar esquemas y expectativas sociales básicos alternativos a la violencia; 2) el rechazo a toda forma de violencia, incluyendo en él la crítica al maltrato infantil y a la violencia de género; 3) el establecimiento del compromiso explícito de no ejercer la violencia; 4) y la adquisición de habilidades alternativas a la violencia que permitan afrontar el estrés y resolver los conflictos sociales con eficacia.

5º Conocer como es el inicio de la violencia en la pareja puede ayudar a prevenirla. Favorecer un adecuado conocimiento sobre cómo empieza y cómo evoluciona, para alertar sobre el riesgo que pueden implicar las primeras fases e incorporar el rechazo de la violencia y la victimización en la propia identidad.

Para valorar la adolescencia y su interrelación con el entorno situación en la que se encuentra actualmente la adolescencia respecto a estos problemas conviene tener en cuenta diverso tipo de indicadores relacionados la tradicional división sexista del mundo, que subyace a la violencia de género.

Indicadores sobre sexismo e identidad, en los que hay que considerar los estudios y expectativas laborales 2. Autoestima, imagen corporal y permanencia de la mujer objeto. En relación a la pervivencia del estereotipo de la mujer-objeto, en nuestro estudio encontramos que mientras las adolescentes consideran que los valores más importantes en una joven deben ser los mismos y en el mismo orden que en un joven o en su imagen social ideal (simpatía; sinceridad; y atractivo físico, en tercer lugar, los adolescentes sitúan ésta tercera dimensión como lo más importante en una mujer joven. Parece por tanto que el estereotipo sexista de la “mujer objeto” está superado por ellas pero no por ellos. 3º- Estrategias emocionales, depresión y suicidio.

El sexismo limita el repertorio de estrategias emocionales, originando diferencias evolutivas en la vulnerabilidad a los problemas emocionales relacionados con la depresión.

La frecuencia de depresiones es mucho mayor (el doble) entre las mujeres que entre los hombres. Diferencias que cabe relacionar con las estrategias que

cada grupo ha aprendido a utilizar. A los niños se les permite exteriorizar la ira y la hostilidad en mayor medida que a las niñas; y que a ellas se les educa para pensar sobre las emociones, ponerse en el lugar de los demás, sentir empatía y expresar la tristeza (incluso llorando) mucho más que a ellos.

CONCLUSIONES

- La adolescencia representa una etapa fundamental. Es un momento crucial de replanteamiento de la identidad del sujeto donde modifica la imagen de sí mismo, sus relaciones con quienes le rodean, al tiempo que reconoce un lugar distinto en el mundo y un horizonte en su propio desarrollo.

- Todo ello se construye de manera particular de acuerdo con, entre otras, condiciones sociales, económicas, culturales y de género: En general, los adolescentes viven una fuerte tensión entre los cambios que van experimentando y que socialmente les implica ser más grandes, más autónomos, más responsables, y la nostalgia por la niñez y la permisividad que ésta representaba.

- El hecho de crecer psicológicamente supone para el adolescente y sus padres, ocupar un lugar en el mundo de aquéllos. El joven deja fuera muchos aspectos y actitudes del niño que fue, y asume y fortalece valores proyectos que orientan su futuro.

- Hombres y mujeres viven de manera distinta sus cambios emocionales y sexuales durante la adolescencia. Sin embargo, para ambos la relación con el otro sexo tiene una fuerte influencia en la construcción de su identidad.

- Unos, más en afirmación de su yo masculino, y las otras, en términos de conexión y afectividad que les lleva a auto valorarse y también a sufrir. Con todo ello la crisis de identidad de la adolescencia, contiene también conflictos de intimidad e impulsos profundos que la hacen una crisis potenciadora y creativa, cimiento de la personalidad adulta.

- En las relaciones de intimidad, aun tratándose de jóvenes poco expresivos, la madre tiene un papel fundamental porque para las y los adolescentes es la persona a la que más se acercan, en la que más confían y a la que más admiran y quieren. En un contexto donde predomina el código masculino expresado en actitudes distantes y poco comunicativas del padre, la madre cobra mayor importancia como la figura de apoyo, cariño y confianza.

- El trato y la amistad con sus pares encierran una importancia vital para los adolescentes. La amistad, y el apoyo que reciben de los amigos, representa una fuerza que impulsa y acompaña (“quien tiene amigos logra mucho, quien no tiene amigos no logra nada”), y es un aspecto fundamental que apuntala los juicios de valor de muchos adolescentes. Parece ser que llenan el vacío que en muchos de ellos dejan sus padres o sus hermanos.

- En general, el grupo de amigos es un espacio necesario para la construcción de la identidad de los adolescentes. En sus pares encuentran las posibilidades de desplazamiento de la necesidad de empatía con los padres y la seguridad de emprender juntos acciones y aventuras que fortalecen su autovaloración, su autonomía, y, por ende, su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERASTURY, A. y M. Knobel (1998). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico, México: Paidós.
- BERLANGA Gallardo, B. (1996). "La telesecundaria: algunas consideraciones y aportes para su discusión", en La educación secundaria. Cambios y perspectivas, Oaxaca: IEEPO.
- BERTELY, M. (2000). Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar, col. Maestros y enseñanza, Barcelona/Buenos Aires/ México: Paidós.
- BUSTAMANTE Álvarez, T. et al. (2000). Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, Guerrero, México: Plaza y Valdés.
- CARDOSO Santín, A. (1997). Tejupilco, monografía municipal, Toluca: Gobierno del Estado de México.
- CONAPO (2000). XII Censo General de Población y Vivienda, México: Consejo Nacional de Población.
- DELVAL, J. (2000). El desarrollo humano, México: Siglo XXI Editores.
- DÍAZ, J. (1998). Los procesos de exclusión en la relación docente / alumnos. Una aproximación al fracaso escolar en secundaria, tesis de maestría, México: ISCEEM.

ERIKSON H., E. (1992). *Identidad, juventud y crisis*, Madrid: Taurus.

FURTER, P. (1996). "La educación comparada como 'geografía de la educación'. Cuestiones teóricas sobre la planificación de la regionalización de la enseñanza", en M. A. Pereyra, et al. (comps.), *Globalización y descentralización de los sistemas educativos*, Barcelona: Pomares-Corredor.

García-Tornel, Santiago. *El adolescente y su entorno en el siglo XXI*. Cuadernos Faros. Impresión: Gráficas Campás, S. A. pp. 140

GEERTZ, C. (1997). *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa. Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México: Fondo de Cultura Económica.

GIMÉNEZ, G. (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte (El Colegio de la Frontera Norte)*, vol. 9, núm. 18, pp. 9-28.

HELLER, A. (1998). *Sociología de la vida cotidiana*, Madrid: Península. Hernández Martínez, L. (2000). "Las malas palabras como paradojas. La transgresión de la normatividad social y la ética en los jóvenes", en Medina Carrasco (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.

HIRIART RIEDEMANN, V. (1999). *Educación sexual en la escuela*, México: Paidós.

KAPLAN, L. J. (1986). *Adolescencia: el adiós a la infancia*, Buenos Aires: Paidós.

LEVINSON, B. (2002). Todos somos iguales, México: Santillana.

MARC, E. y D. Picard (1992). La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación, México: Paidós.

MARGULIS, M. (2001). "Juventud: Una aproximación conceptual", en Donas Burak, Adolescencia y Juventud en América Latina, San José, Costa Rica: Libro Universitario Regional. Melich, J. C. (1996), "Las formas simbólicas de la acción educativa", Melich, Antropología simbólica y acción educativa, col. Papeles de pedagogía, Buenos Aires/México: Paidós. Muuss, R. E. (1999).

POLLACK, W. (1999). Qué pasa con los muchachos de hoy, México: Norma.

PUIG Rovira, J. M. (1996). La construcción de la personalidad moral, México: Paidós.

RODRÍGUEZ Gómez, et al. (1996). Metodología de la investigación cualitativa, Granada, España: Ediciones Aljibe.

SANDOVAL, E. (2000). La trama de la escuela secundaria: institución, relaciones y saberes, tesis de doctorado, México: FFy L-UNAM.

TAPIA Uribe, M. (1997). "El espacio íntimo en la construcción de intersubjetividad", en León y Zemelman, Los umbrales de la subjetividad, Barcelona: Antrophos/CRIMUNAM.

TESSIER, G. (2000). *Comprender a los adolescentes*, Barcelona: Octaedro.

VALENCIA, J. (1996). "¿Quiénes son los estudiantes de secundaria?", *La educación secundaria. Cambios y perspectivas*, Oaxaca: IEEPO.

WOODS, P. (1998). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*, Madrid: Paidós.